



Universidad
Zaragoza

Trabajo Fin de Grado

Hijos de Occidente: El movimiento estudiantil español como producto de los internacionales cambios políticos, económicos y culturales (1963-1983)

Sons of Occident: The Spanish student movement as a product of the international political, economic and cultural changes (1963-1983)

Autor

Víctor García Bernad

Director

Miguel Ángel Ruiz Carnicer

Facultad de Filosofía y Letras

Grado de Historia

2020-2021

ÍNDICE

RESUMEN.....	3
INTRODUCCIÓN Y COMENTARIO DE LAS FUENTES.....	3
INTRODUCCIÓN.....	4
OBJETIVOS Y METODOLOGÍA.....	4
ESTADO DE LA CUESTIÓN DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL INTERNACIONAL.....	5
ESTADO DE LA CUESTIÓN DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL NACIONAL.....	6
1963-1969 UN MUNDO EN CONSTANTE CAMBIO.....	9
NUEVA IZQUIERDA: LA RENOVACIÓN IDEOLÓGICA COMO PRODUCTO DEL ESTADO DE BIENESTAR KEYNESIANISTA.....	9
ESPAÑA NO ES TAN DIFERENTE: LIBERALIZACIÓN Y DESARROLLISMO EN LA ESPAÑA DE LOS 60.....	14
TIGRES DE PAPEL: GÉNESIS DE UNA NUEVA CULTURA JUVENIL Y CONTESTATARIA EN ESPAÑA.....	18
1970-1975 CRISIS, VIOLENCIA Y DIÁLOGO.....	24
LA DECADENCIA LLAMANDO A LOS EXTREMOS: LA RADICALIZACIÓN DE LA NUEVA IZQUIERDA EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS DE BRETTON WOODS Y EL INICIO DEL EUROCOMUNISMO.....	24
UNA LENTA AGONÍA: LA CRISIS Y EL FINAL DEL FRANQUISMO. SU INFLUENCIA EN LA REALIDAD ECONÓMICA Y SOCIAL EN ESPAÑA.....	27
RECONSTRUIR DESDE LA CLANDESTINIDAD: LA REACTIVACIÓN DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL NACIONAL Y SUS NUEVOS PROTAGONISTAS.....	31
1976-1983 REVOLUCIÓN CONSERVADORA.....	38
EL GIRO NEOLIBERAL: NUEVAS ESTRATEGIAS ECONÓMICAS Y POLÍTICAS. EL RECRUDECIMIENTO DE LA GUERRA FRÍA EN LOS OCHENTA.....	38
TRANSICIÓN: EL LENTO CAMINO HACIA LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA.....	41
BIENVENIDOS A LAS INSTITUCIONES: LOS ÚLTIMOS INSTANTES DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y EL PAPEL DEL PSOE EN EL PROCESO DE DESMOVILIZACIÓN.....	45
CONCLUSIONES.....	48
BIBLIOGRAFÍA.....	51
ANEXO I: INSTITUCIONES, NORMATIVAS Y ASOCIACIONES.....	54
ANEXO II: IMÁGENES.....	58
ANEXO III: GRÁFICOS.....	64

RESUMEN

La evolución del movimiento estudiantil en España ha sido vista, de manera tradicional, como un proceso alternativo al del resto de Occidente, debido a las peculiaridades políticas del Estado y a la tardía llegada de la democracia. El ciclo de protestas fue asociado a la génesis de una cultura contestataria que golpeó de forma contundente, a partir de mediados de los años cincuenta, al rígido Estado de Franco. Estos hijos de una España que empezaba abrirse al mundo fueron capaces de construir los cimientos de la futura política democrática. El horizonte de libertades se recorrió mediante la forja de un poso organizativo y práctico.

ABSTRACT

The evolution of the student movement in Spain has traditionally been seen as an alternative process to that of the rest of the West, due to the political peculiarities of the State and the late arrival of democracy. The cycle of protests was associated with the genesis of a rebellious culture that hit the rigid Franco state in a forceful way from the mid-1950s. These children of a Spain that was beginning to open up to the world were able to build the foundations of future democratic politics. The horizon of freedoms was traversed by forging an organizational and practical ground.

INTRODUCCIÓN Y COMENTARIO DE LAS FUENTES

INTRODUCCIÓN

La estructura universitaria del franquismo seguía la misma línea inflexible de sus políticas, cercando a los estudiantes en una falsa idea de representación con un único sindicato estudiantil, el Sindicato Español Universitario, con planes de estudio desfasados, con rectores nombrados desde el Ministerio de Educación y con tasas muy elevadas que bloqueaban el acceso a ese nivel educativo. Esa nueva cultura juvenil se bregó en su contexto de recorte de libertades y ganó la hegemonía de las aulas en medio de un contexto internacional que demandaba cambios.

Comenzando por su realidad más inmediata, en los distintos campus se empezó a hablar de nuevas formas de representación, de nuevas identidades, de minorías, de derechos para la clase trabajadora, de asamblearismo y, en definitiva, de las nuevas ideas que preocupaban a la juventud internacional. Los debates no se centraron en métodos de reivindicación propios de principios del siglo XX. No. El movimiento estudiantil español rebasó la influencia del Partido Comunista de España y se puso codo con codo junto a la nueva izquierda internacional; esa nueva izquierda antiimperialista, anticolonialista, horizontalista y que pretendía fracturar el binomio partido comunista-sindicato de masas.

Durante los últimos momentos de la dictadura, la universidad se convirtió en un hervidero de ideas contrarias al Régimen, en un problema para las autoridades que veían cómo las nuevas generaciones escapaban a los mecanismos de control estatales. El cambio generacional había traído consigo un proceso imparable de renovación ideológica al que el franquismo no pudo plantar cara.

Esta situación dejó, desde la crisis del franquismo hasta el establecimiento de la democracia, un amplio abanico de matices dentro del movimiento estudiantil. Frente a los que demandaban una universidad menos rígida y que se sustentase sobre unas bases democráticas se ubicaron movimientos más radicales y que abogaban por el rupturismo. Una infinita gama de grises que debe desgranarse atendiendo a una cronología que tenga en cuenta no sólo los cambios internos del movimiento, sino también las grandes transformaciones internacionales y nacionales que condicionaban la deriva de la juventud dentro y fuera de España.

OBJETIVOS Y METODOLOGÍA

En muchas ocasiones queda más claro cuáles son los objetivos reales de un texto cuando se comienza exponiendo aquello que no se pretende conseguir. Por esto, el presente trabajo no pretende exponer una crónica de las acciones puntuales de las organizaciones estudiantiles en

España desde 1963 hasta 1983. Tampoco tiene como uno de sus objetivos la presentación sucesiva de siglas de estructuras juveniles, centrando el desarrollo del análisis en un catálogo de nombres aislados.

Para establecer una serie de objetivos que sirvan como punto de partida lo primero es plantear los interrogantes adecuados. Es en estos interrogantes donde se tienen que fundamentar las metas del análisis. El primero de ellos ya se ha podido ver en el apartado anterior: ¿fue el movimiento estudiantil español otra cara de la deriva de la izquierda internacional?

La siguiente cuestión que debe ser respondida y que emana de la primera pregunta es: ¿el movimiento estudiantil español fue una peculiaridad atrasada, con respecto al resto de Occidente, por su lucha contra el Estado de Franco? Esta visión, muy extendida, invita a pensar que por la tardía llegada de la democracia la juventud española no se organizó con las mismas herramientas ni con los mismos objetivos que en el resto de países ya democráticos.

Una vez solventadas estas cuestiones toca hacer frente a una caracterización final del movimiento estudiantil español, profundizando en sus momentos de auge y en sus momentos de decadencia, dando una panorámica que entronque con la realidad económica y política general del momento.

La metodología que se ha puesto en práctica durante la elaboración del trabajo ha girado en torno a la lectura y el análisis crítico de las fuentes históricas, de los manuales y artículos académicos que mejor presentan las ideas principales que se quieren exponer. Se ha reflexionado sobre los distintos conceptos desde una perspectiva comparada que ha ido de lo internacional a lo nacional, algo que facilita el contraste de la información. Todo para revisar las interpretaciones hechas hasta el momento y garantizar la claridad de las conclusiones.

ESTADO DE LA CUESTIÓN DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL INTERNACIONAL

El estudio de las protestas juveniles de la segunda mitad del siglo XX es un campo lleno de trabajos, desde las obras que precedieron al Mayo francés como *Los estudiantes y la cultura* de Bourdieu y Passerson, publicada en 1964, hasta los análisis globalizadores que enmarcaron el fenómeno dentro de la deriva histórica de la izquierda occidental, como el análisis de Geoff Eley *Historia de la izquierda en Europa: 1850-2000*, publicado en el 2002.

El caso de Bordieu y Passerson es destacable ya que supuso uno de los primeros trabajos académicos que desgranaban el concepto de poder estudiantil, asociándolo a las nuevas formas de juventud y a los valores de una cultura que se abría paso en medio de un mundo que no se parecía en nada al de la generación anterior. En esta línea se ubicó también *Problemas*,

diagnóstico y acción, coordinado por Alexander Cockburn y Robin Blackburn y traducido en 1970 al castellano. Una obra que continuaba con el estudio de la hegemonía cultural del progresismo estudiantil, haciendo hincapié en cómo este desplazó a la izquierda tradicional ligada al movimiento comunista.

La historiografía en este campo estuvo dominada por investigadores anglosajones y franceses. Sin embargo, en 1972 Alejandro Nieto publicó *La ideología revolucionaria de los estudiantes europeos*, obra que abriría el camino de la rebeldía juvenil en el ámbito académico en castellano. La realidad es que la historiografía española se ha centrado, con posterioridad, en el movimiento estudiantil español como una realidad al margen de lo exterior, alejándose de las conexiones con el extranjero, algo que ha condicionado la visión individualizada del fenómeno.

Dentro de esta colección de obras, destaca la recopilación de entrevistas a distintos participantes de ese Mayo del 68 global: *La revolución y nosotros, que la quisimos tanto*. Una obra publicada en 1986, escrita por Daniel Cohn-Bendit, donde se hace una reflexión en conjunto sobre lo que supuso esa década que terminaría cambiándolo todo. La idea más interesante que se extrae del texto es la del giro conservador al que atendió el mundo en los ochenta. Cohn-Bendit refleja la caída en desgracia del discurso contestatario en las figuras de Abbie Hoffman y Jerry Rubin. Veinte años después, el primero seguía siendo un militante contestatario al margen del mundo, que terminaría suicidándose poco después de la entrevista, mientras que el segundo, también líder del movimiento Yippie (una de las ramas organizadas y activas políticamente de los hippies) en los sesenta, se había convertido en un gran ejecutivo.

Las interpretaciones menos personalistas y que abogan por una mayor transversalidad interpretativa, teniendo en cuenta factores económicos y políticos a gran escala que escapan a la pura organización juvenil, vendrían después. Sobresale el análisis que dedica Eric Hobsbawm a este apartado en *Historia del siglo XX* (1994), el ya citado de Geoff Eley, el ensayo de Kurlansky *1968. El año que conmocionó al mundo* (2005), el trabajo de Ian Kershaw en *Ascenso y crisis* (2019) y la vertiente más ligada a la economía de Jeffrey A. Friedden en *Capitalismo global* (2013). Trabajos que no pecan dotando de excesivo protagonismo a los movimientos rebeldes de la juventud, planteando a estos como el motor transformador del conjunto de la sociedad, sino que presentan a los mismos como hijos de las condiciones materiales que permitieron la génesis de esa nueva izquierda.

ESTADO DE LA CUESTIÓN DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL NACIONAL

Como ya se ha visto, las obras de la historiografía española se centran en la juventud nacional, dejando en muchos casos al margen la unión con el extranjero. En esto hay un fuerte debate y se

pueden ver dos tendencias enfrentadas cuando se profundiza en lo que hay publicado sobre la materia.

Los primeros trabajos de referencia que hablan del periodo posterior a los años cincuenta son *Ideología y psicología del movimiento estudiantil* publicado en 1977, de Nieto y Carmelo Monedero, y *Dictadura y disenso político*, de José María Maravall, publicado en 1978. Las dos obras sientan las bases del estudio del movimiento estudiantil en términos de pura militancia antifranquista. Para estos autores la nueva izquierda española es indisociable de la oposición a la dictadura y es lo que la diferencia del resto de movimientos internacionales.

En una tendencia similar se ubica el capítulo escrito por Giner de San Julián en el manual de Paul Preston *España en crisis: la evolución y decadencia del régimen de Franco*, donde San Julián realiza una dura crítica al modelo universitario del franquismo, que para él supone el principal catalizador de la oposición estudiantil.

Pero la obra que mejor representa esta tendencia aislacionista y la falta de modernidad en las dinámicas subversivas juveniles es la de José Álvarez Junco. Dentro de la obra coordinada por Joseph Gusfield y Enrique Laraña *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, Álvarez Junco plantea una división tripartita de las formas de acción colectiva en España; desde la tradicional unión de los sindicatos a un partido comunista, pasando por la moderna transición hacia el franquismo tardío, donde la inacción fue la norma, hasta la post-moderna organización horizontal desligada de la izquierda marxista ortodoxa.

Para Álvarez Junco es ese periodo durmiente el que lastra la llegada de los nuevos movimientos sociales post-modernos en España. Algo que, según el autor, se dio antes en los países con modelos políticos democráticos.

La tendencia analítica se rompe con obras como *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, publicada en 1999 y dirigida por Juan José Carreras y Miguel Ángel Ruiz Carnicer, y *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia (1960-1975)*, de Pere Ysàs. En el caso de la primera, se une con lo expuesto en *La España de Franco*, libro publicado en el 2001 de la mano de Jordi Gracia García y el propio Ruiz Carnicer, donde el análisis cultural producto de las transformaciones económicas de la España desarrollista es la piedra angular sobre la que se estructura el progresismo universitario. Esta atención por la deriva económica, de la que participa Ysàs, como consecuencia del crecimiento internacional es uno de los primeros ejemplos de intento de matizar el discurso de atraso de los movimientos contestatarios españoles.

Este camino tuvo como cénit la publicación de las obras más completas sobre el tema. El primero es *Movimientos juveniles en la península ibérica. graffitis, grifotas, okupas* de Carles

Feixa, Carmen Costa y Joan Pallarés, publicado en 2002. El segundo, *Estudiantes contra Franco. Oposición política y movilización juvenil (1939-1975)*, escrito y publicado en 2007 por Elena Hernández Sandoica, Ruiz Carnicer y Marc Baldó Lacomba. Por último, sobresale *Rebelión en las aulas*, de 2009, del autor Eduardo González Calleja.

Posiblemente, los dos últimos sean los manuales más complejos de los citados. Pertenecen a un momento diferente de la investigación histórica, donde los grandes análisis del siglo pasado ya habían sido superados, sobre todo a causa del avance en el estudio del siglo XX español en su conjunto. Se deja de lado la atención por las peculiaridades y se busca en el contexto internacional una causa que unifique a los jóvenes de España con sus hermanos reivindicativos del resto de Occidente.

El conflicto es inevitable. Investigadores como José Álvarez Junco, Giner de San Julián y José María Maravall, entre otros, han apuntado a las diferencias, afirmando que el desarrollo de los llamados Nuevos Movimientos Sociales no se detecta hasta el final de la Transición, casi dos décadas más tarde que en el resto de países europeos con democracias y sociedades de bienestar asentadas. Lejos de esas estructuras de corte independiente y asambleario, este grupo de autores afirmaban que en España el modelo de organización sindical estudiantil seguía patrones clásicos en los que las agrupaciones estaban estrechamente ligadas a partidos de tendencia marxista, algo que sucedía por la oposición a una dictadura y no a un régimen democrático.

Frente a esta visión se encuentran Eduardo González Calleja, Pere Ysas, Elena Hernández Sandoica, Miguel Ángel Ruiz Carnicer y Marc Baldó Lacomba, entre otros. Autores que no niegan las peculiaridades del movimiento estudiantil español pero que sí otorgan más peso a los lazos de esta realidad concreta con la deriva política, social y económica del contexto internacional. De esta forma, señalan que las transformaciones nacionales se dan en un esquema más amplio, aceptando que existen conexiones que demuestran que España no se mantuvo al margen de la llegada de los nuevos movimientos sociales de mediados del siglo XX, a pesar de que las movilizaciones del momento estuviesen dominadas por el PCE y los partidos que emanaron de su influencia.

1963-1969 UN MUNDO EN CONSTANTE CAMBIO

NUEVA IZQUIERDA: LA RENOVACIÓN IDEOLÓGICA COMO PRODUCTO DEL ESTADO DE BIENESTAR KEYNESIANISTA

La década de los cincuenta ve el asentamiento de la sociedad de consumo¹. Un estado de bienestar amparado en el internacional crecimiento económico y el impulso tecnológico, producto de toda una serie de procesos interconectados que condujeron a la transformación social y política del mundo tal y como se había conocido a inicios del siglo XX. Sin embargo, estos cambios no se dieron durante el transcurso de una sola década.

Desde principios de siglo hasta los setenta, las industrias basadas en el motor de expansión, la siderurgia y la química, junto con la difusión de automóviles y aparatos electrónicos, habían dominado el mundo de la producción. Como consecuencia, el transporte y las comunicaciones evolucionaron con respecto al anterior periodo, dando lugar a nuevas dinámicas sociales con obreros más cualificados, más especializados y, en buena parte, más sindicados.

Durante este marco temporal se mantuvo vigente el sistema de Bretton Woods. Este acuerdo ubicaba al dólar como moneda de reserva internacional anclándolo al precio del oro, a un valor fijo desde 1934. Con esto, las economías occidentales funcionaron con los tipos fijos de cambio de divisas convertibles al dólar². Las consecuencias fueron revolucionarias. Entre 1948 y 1964 la producción per cápita de Europa Occidental se duplicó haciendo que se incrementase la producción de manufacturas, que a inicios de los sesenta se había cuadruplicado en todo el mundo³.

Este fue el desarrollo de los llamados países del primer mundo, encabezado por Estados Unidos, y que en 1960 llevó a la construcción de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, con el fin de lograr mantener el equilibrio entre independencia nacional y dependencia económica global.

Al mismo tiempo que se daban todos estos cambios, la teoría política y el pensamiento económico evolucionaban rápidamente. En este ámbito destacó el célebre autor británico John Maynard Keynes. Según la teoría keynesianista, el Estado debe intervenir en los momentos de auge y caída de la actividad económica, cumpliendo un papel de árbitro y moderador de los ciclos, para garantizar la estabilidad.

¹ Ver Imagen 1 del ANEXO II.

² FRIEDEN, Jeffrey A., *Capitalismo global*, Crítica, Barcelona (2013), pp. 367-374.

³ “La economía mundial crecía, pues, a un ritmo explosivo. Al llegar los años sesenta, era evidente que nunca había existido algo semejante. La producción mundial de manufacturas se cuadruplicó entre principios de los cincuenta y principios de los setenta, y, algo todavía más impresionante, el comercio mundial de productos elaborados se multiplicó por diez.” HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona (1994), p. 264.

Con estos planteamientos los Gobiernos occidentales cubrieron buena parte de las necesidades básicas de la población, creando nuevas dinámicas entre los trabajadores, el empresario y el propio Estado⁴. La novedosa realidad que, junto a las libertades y derechos democráticos, supuso el asentamiento del bienestar social en los países con un modelo de producción capitalista. Esta es la metamorfosis que hizo variar la mentalidad de la población; uno de los pilares fundamentales para la sociedad de consumo contemporánea.

El nuevo mundo no solo cambió la vida de sus ciudadanos desde un punto de vista cualitativo, en el plano de la cultura y las mentalidades, sino que también tuvo efectos cuantitativos. Así, entre 1958 y 1965, en Italia la cantidad de hogares con frigorífico se incrementó del 13% al 55%, con televisión el cambio fue del 12% al 49% y con lavadora del 3% al 23%. Mientras, en Gran Bretaña el consumo privado aumentó un 45% entre 1952 y 1964. La misma línea siguió Alemania Occidental, donde la posesión de un frigorífico era casi absoluta en 1968⁵.

Pero este marco internacional no era tan optimista como nos muestra la evolución de la economía. El mundo se encontraba acorralado por el constante roce entre dos superpotencias, la Unión Soviética y Estados Unidos. Una amenaza de guerra permanente que también tuvo peso en la cosmovisión del ciudadano medio, a un lado y al otro del muro. Sin embargo, a inicios de los sesenta este frío choque entre el bloque comunista y el capitalista se encontraba en un instante de distensión.

Esta nueva fase del conflicto duró desde 1962 hasta 1973 y se le dio el nombre de la “detené”. Fue el momento en el que la política de bloques antagónicos dejó de estar tan clara, sobre todo con el desarrollo de los llamados países del tercer mundo y las organizaciones como Movimiento de Países no Alineados o la Organización de Países Exportadores de Petróleo.

Eric Hobsbawm afirma que en la década previa, los años cincuenta, Occidente pudo ver con miedo como su índice de crecimiento económico era superado por el de la Unión Soviética⁶. Por lo tanto, el contexto internacional era de una bonanza sin precedentes. Algo que se terminará truncando en la URSS en los sesenta y en EEUU y el resto de Occidente en los setenta. Para Hobsbawm esta relación internacional de miedo mutuo conllevó una serie de procesos de integración política, económica y militar entre los países de un mismo bloque, siempre en contraposición con el otro.

⁴ “El punto de atención gubernamental giraba alrededor del problema de la distorsión del mercado laboral (alta tasa de desempleo), y Keynes lo relacionó con la deficiencia en la demanda efectiva, como consecuencia de los bajos niveles de consumo e inversión productiva. Bajo este panorama, la actuación del Estado permitiría que el gasto público influyera, por un lado, de manera directa en el consumo y la inversión, y por otro, en el uso de las políticas fiscales y monetarias.” SALAZAR SILVA, Fernando, *Cuadernos de administración*, “Teoría económica y Estado del Bienestar. Una aproximación” N°35, Universidad del Valle, Cali (2006), p. 128.

⁵ KERSHAW, Ian, *Ascenso y crisis: Europa 1950-2017: un camino incierto*, Crítica, Barcelona (2019), p. 350.

⁶ Hobsbawm, *op. cit.*, p. 262.

En este sentido hay que destacar la aparición en 1949 de la Organización del Tratado del Atlántico Norte, un sistema de defensa militar colectivo entre las principales potencias occidentales que, en 1955, tuvo su contraposición en el bloque soviético con el Pacto de Varsovia. Así mismo, se pueden ver tanto casos de procesos de integración económica en torno a la URSS, con el Consejo de Asistencia Económica Mutua, como de integración económica en Europa, con la fundación de la Comunidad Económica Europea en 1957.

Dentro de este plano de confrontación indirecta, uno de los mayores miedos de las naciones capitalistas era el auge del bolchevismo y de la revolución dentro de sus fronteras, pero la izquierda del momento hacía mucho tiempo que había dejado de mirar a Moscú para encontrar un referente. Este viraje se apoyaba en la crítica al periodo estalinista, pero también en las acciones represivas de la URSS con respecto a los movimientos de masas dentro de sus países satélite.

Producto de estas políticas fue la represión de la Revolución de Hungría del 4 de noviembre de 1956. Pero lo que más impactó a esa nueva izquierda que estaba en gestación fue la Primavera de Praga. La invasión en 1968, por parte de los ejércitos del Pacto de Varsovia, de Checoslovaquia terminó por derribar el Gobierno reformista encabezado por Alexander Dubcek⁷.

Según Ian Kershaw, esta revuelta popular del 68 se enmarcaba dentro de la movilización juvenil del momento, pero buscaba metas muy distintas. Las movilizaciones se basaban en la crítica a la política del bloque soviético y demandaban un aperturismo hacia el modo de vida occidental. Estos acontecimientos fueron vistos por toda una generación de jóvenes occidentales que accedieron a los estudios superiores⁸ porque un gran número de familias humildes pudieron permitirse que sus hijos estudiaran a tiempo completo⁹.

Un fenómeno de expansión que a partir de los sesenta puso en duda la centralidad de la clase obrera en los movimientos sociales¹⁰. Esto se debió a que en las nuevas dinámicas económicas el proletariado industrial se vio disminuido, así como los empleos agrarios, dejando paso a los

⁷ “Su programa de Acción del 10 de abril centró las esperanzas políticas en lo que se conocería por la Primavera de Praga. Simultáneamente, las protestas estudiantiles precipitaron crisis en Polonia y Yugoslavia y alcanzaron su punto culminante en marzo y junio. Los estudiantes chocaron con la policía e hicieron que las exigencias de libertades civiles se extendieran por toda Polonia. La Universidad Politécnica de Varsovia fue ocupada por estudiantes que pedían un proceso “checoslovaco” de reforma.” ELEY, Geoff, *Historia de la izquierda europea: 1850-2000*, Crítica, Barcelona (2003), p. 340.

⁸ Hobsbawm, *op. cit.*, p. 297.

⁹ Eley, *op. cit.*, p. 382.

¹⁰ Ver Gráfico 3 del ANEXO III.

nuevos trabajos del sector servicios. Todo un golpe para la cultura del movimiento obrero, que no pudo adaptarse a estos nuevos trabajos ni a las nuevas relaciones laborales¹¹.

Esta generación de estudiantes universitarios fue la protagonista de un nuevo momento de efervescencia política. Durante la década de los sesenta su número se triplicó en Francia y se dobló en Italia, Países Bajos, la República Federal Alemana, Gran Bretaña, Portugal y España¹². Masas juveniles que encontraron en los líderes revolucionarios hispanoamericanos y en la revolución cultural de Mao Zedong a los nuevos modelos a seguir, en vez de a la URSS. Estos jóvenes elaboraron un discurso político tan contrario a la socialdemocracia capitalista, y su nuevo modelo de vida basado en el consumo masivo de bienes y servicios, como al autoritarismo del bloque soviético.

Marcados por la constante amenaza de la guerra en un mundo de bloques enfrentados, junto con las reivindicaciones de la Guerra de Vietnam, impulsaron nuevos modelos de movilización desde EEUU hasta Europa. Unas rebeldías que perseguían el pacifismo, el desarme nuclear, la defensa del medio ambiente, la igualdad de género y la libertad sexual. La nueva izquierda había llegado para quedarse.

El 68 francés marca el momento más álgido de estas dinámicas, pero lo importante es tener presente que esos años de turbulencia política tuvieron repercusión fuera de las fronteras de Francia y de toda Europa. Al mismo tiempo, hay que destacar que estas movilizaciones, encabezadas por una nueva masa estudiantil, se extendieron a lo largo de esos diez años y no fueron un fenómeno único de 1968.

Se pueden encontrar movilizaciones estudiantiles en Japón, con un movimiento que se solidificará en 1967 gracias a la confluencia de las asambleas autogobernadas, formando el “Zengakuren”, la Federación Nacional de Asociaciones de Autogobierno Estudiantil¹³. También en EEUU, con una juventud volcada en la lucha por los derechos de la comunidad afroamericana y contraria a la participación en la Guerra de Vietnam. Acciones reivindicativas que ya se habían iniciado en 1964, con el movimiento por la libertad de expresión, liderado por el campus de Berkeley.

¹¹ Eley, *op. cit.*, pp. 381-386.

¹² Kershaw, *op. cit.*, p. 352.

¹³ “En el llamado “Mayo del 68 japonés” se produjo un punto de ruptura en la sociedad nipona, a consecuencia del activismo que, desde antes de esta fecha y en algunos años posteriores, llevaron a cabo sectores de estudiantes de las universidades del país. Todo comenzó con los “Incidentes de Haneda”, el 8 de Abril de 1967. Dichos acontecimientos se desarrollaron en el marco de la Guerra de Vietnam y el apoyo brindado por el país a la política belicista de los Estados Unidos. Durante estos altercados, miles de estudiantes y trabajadores trataron, mediante el asalto de las instalaciones aeroportuarias del aeropuerto de Haneda, impedir la visita del Primer Ministro Satō Eisaku (佐藤榮作) a Vietnam del Sur. La tentativa acabó en fracaso, contando además con la muerte de un estudiante en las protestas.” PÉREZ GARRIDO, Federico, *Kokoro: Revista para la difusión de la cultura japonesa*, “La voz del progreso en el Tokio del 68”, N° Extra. 2, Revista Kokoro, Cáceres (2015), pp. 5-6.

En la propia Europa también existieron toda una serie de antecedentes al Mayo francés. En 1966 los estudiantes italianos comenzaron una serie de protestas que terminaron paralizando la enseñanza superior y que afectaron hasta a 26 universidades. Este ciclo culminó el 1 de Marzo de 1968 con la Batalla de Valle Giulia, en el sangriento enfrentamiento entre la policía y los manifestantes que protestaban contra el desalojo de los estudiantes encerrados en la Facultad de Arquitectura.

De forma similar, en 1967, en Gran Bretaña los estudiantes de la London School of Economics realizaban una sentada desembocando en las protestas de los campus de Leicester, Essex y Bristol, entre otros¹⁴. En el caso alemán vemos una peculiaridad. La nueva izquierda buscó luchar contra los recortes en la libertad de prensa y el derrocamiento de la democracia del canciller Adenauer, pero en este caso con enorme protagonismo del movimiento ecologista.

Con esta coyuntura internacional, los estudiantes franceses se organizaron con las reivindicaciones de la nueva izquierda de Occidente, que no solo hablaban de guerra, paz y nuevos valores. Junto a estos grandes discursos, también se trataba de encontrar soluciones a la masificación de las aulas y a las pésimas condiciones de las infraestructuras de las universidades.

La acción se concentró en la Universidad de Nanterre el 22 de marzo de 1968. Hasta 6 estudiantes fueron detenidos por las protestas en contra de Vietnam y a favor de la mejora de sus condiciones diarias de estudio. Nació así el Movimiento 22 de marzo, que elevó el nivel de agitación participando en los comités de acción locales de los barrios y en las huelgas de profesores. Estas estructuras estudiantiles fueron las protagonistas cuando la violencia estalló el 3 de mayo de 1968, por la represión policial que trató de sofocar las protestas contra la mala situación de la recién inaugurada Facultad de Ciencias Sociales y Artes de Nanterre.

Fue una lucha coordinada entre la clase trabajadora y el estudiantado. Sectores muy críticos con el régimen presidencial de De Gaulle, visto como autocrático. La actividad reivindicativa de la sociedad francesa se saldó en 1969 con la dimisión del propio De Gaulle y con la esperanza de una renovación democrática.

Durante Mayo del 68 se habló de democracia en las fábricas, de socializar los medios de producción, de un trabajo y estudios que generasen nuevos conocimientos y que no alienasen, pero el movimiento se apagó y fue en ese final en el que muchos encontraron una derrota amarga. La decepción supuso el inicio de nuevas organizaciones más radicales, que ya no

¹⁴ Kershaw, *op. cit.*, p. 340.

tendrían por bandera ese ideal de paz¹⁵. Con estas premisas nacerían por toda Europa grupos terroristas como Las Brigadas Rojas en Italia o Baader-Menhorf en Alemania.

Al margen de este producto de la nueva izquierda de los 60, tenemos el desarrollo y el avance de un movimiento feminista que fue parte del motor de las reivindicaciones sociales del momento. Ejemplo de esto es la fundación en 1967 del Movement de Libération des Femmes, que en 1971 publicó el *Manifiesto de las 343 putas*, en defensa del libre derecho de decisión sobre los cuerpos.

También hay que destacar un feminismo británico que adquirió cohesión gracias a las campañas por el derecho al aborto, que culminaron con la promulgación de la Ley del aborto en 1967¹⁶. Posteriormente, se celebró la Primera Conferencia Nacional del Movimiento de Liberación de la Mujer, en el Rusking Collage de Oxford, el 27 de febrero de 1971. Un encuentro destinado a demandar la igualdad salarial, de educación, de oportunidades y un aborto libre y gratuito.

El mundo se estaba enfrentando a una revolución cultural, a una serie de cambios procedentes de las transformaciones económicas, de las tensiones políticas y de las nuevas oportunidades sociales que podían facilitar los estados de bienestar. Esta revolución cultural incidió de forma distinta en la cosmovisión capitalista y comunista, pero en ambas tuvieron a la juventud como principal actor.

Eric Hobsbawm afirma que estos cambios afectaron, en Occidente, a las relaciones entre sexos y entre distintas generaciones. Esta brecha separó a la juventud de los que habían experimentado la Segunda Guerra Mundial como adultos. La iniciativa la llevaba una izquierda estudiantil crítica con los viejos mecanismos de movilización de masas. Señales de un mundo en constante cambio.

ESPAÑA NO ES TAN DIFERENTE: LIBERALIZACIÓN Y DESARROLLISMO EN LA ESPAÑA DE LOS 60

La política en la España de Franco se sustentaba en la existencia de unos organismos que trataban de representar los intereses sociales. Corporaciones profesionales y sindicatos eran los cauces por los que el Gobierno media la opinión de la sociedad española. Este Gobierno se sustentaba en la rotación de sus ministros, entre los distintos grupos de influencia política. Para Raymond Carr era un constitucionalismo cosmético que pretendía alejarse de las democracias inorgánicas, el término con el que el franquismo llamaba al resto de democracias europeas,

¹⁵ Hobsbawm, *op. cit.*, p. 297.

¹⁶ Eley, *op. cit.*, p. 372.

vistas desde España como modelos que solo representaban los intereses egoístas del individuo que depositaba su voto¹⁷.

Era un engranaje formado por el ejército, las ramas de la Iglesia, Falange, los monárquicos franquistas y los incipientes tecnócratas cercanos al Opus Dei. Fueron estos tecnócratas, la nueva generación de funcionarios formados en universidades y no por derecho de conquista, los que protagonizaron la principal evolución en la España de finales de los 50, consecuencia del cambio ministerial de 1957, que ubicó a estos técnicos en la mayoría de ministerios y en los principales puestos de administración del Estado.

El 21 de julio de 1959 se impulsó el Decreto Ley de Nueva Ordenación Económica, dando paso al Primer Plan de Estabilización Económica. El principio de la transición de un modelo de autarquía a un liberalismo más abierto con los mercados internacionales. Un proyecto que trató de combinar la necesaria adaptación de España a los cambios que sucedían fuera de sus fronteras, tratando de mantener los valores y los principios políticos tradicionales del franquismo.

Como consecuencia, el Producto Nacional Bruto se incrementó un 0,5% en 1960, un 3,7% en 1961 y un 7% en 1962¹⁸. Este desarrollo tuvo como base un crecimiento industrial centrado en el triángulo de Barcelona, Bilbao y Madrid, con un consecuente movimiento de población. El éxodo del mundo rural a los núcleos urbanos, en busca de nuevas oportunidades, se tradujo en la transferencia de mano de obra del sector agrario al industrial, así como en el incremento de salida de mano de obra al extranjero¹⁹.

Los efectos de estos cambios tocaron al conjunto de la sociedad española del momento. En primer lugar, asentaron la posición de los tecnócratas del Opus Dei, para recelo de un falangismo que los veía como una mafia católica²⁰. En el plano económico conllevó la crisis de la agricultura tradicional, la pérdida de poder político de los terratenientes y la génesis de una clase obrera que se vio obligada a subsistir, en los primeros años, en pésimas condiciones de vida y con bajos salarios.

Pero esta realidad fue cambiando a medida que avanzaba la década. La movilidad interior y exterior fraguó unas condiciones materiales de vida muy cercanas a las que se podían ver en el resto del mundo²¹. En 1964, 8 de cada 10 españoles tenían una televisión en sus casas, en 1960

¹⁷ CARR, Raymond, *España: 1808-2008*, Ariel, Madrid (2009), p. 577-587.

¹⁸ CASANOVA, Julián, GIL ANDRÉS, Carlos, *Historia de España en el siglo XX*, Ariel, Barcelona (2009), p. 269.

¹⁹ Ver Imagen 2 del ANEXO II.

²⁰ Casanova y Gil Andrés, *op. cit.*, pp. 267-275.

²¹ Ver Gráfico 1 del ANEXO III.

había 250.000 de estos aparatos y en 1970 hasta 5.800.000²². España era un país sin una socialdemocracia como la de algunos de sus vecinos, pero poseía un desarrollo económico propio de una sociedad occidental.

Como se ha visto, en estos procesos destaca un elemento principal: la clase trabajadora, organizada mediante la única estructura sindical que fue legal durante el franquismo, la Organización Sindical Española. Conocida comúnmente como Sindicato vertical, llegó a poseer hasta 26 secciones nacionales, una por cada rama de la producción. Con estas características, para un observador externo la España de los 60 podía ser un país habitado por una mayoría desideologizada y conforme con la realidad del Régimen.

Miguel Ángel Ruiz Carnicer presenta un matiz a esta afirmación, defendiendo que la clase trabajadora únicamente trataba de disfrutar de un materialismo inalcanzable en las dos décadas anteriores²³. Las familias pertenecientes a una clase media comenzaban a ver la evolución de su entorno. Se difundían métodos anticonceptivos y se trataba de buscar el mejor desarrollo educativo para las nuevas generaciones.

Al amparo de estas transformaciones se pudieron ver una serie de cambios políticos, aperturistas, desde el propio Régimen. José Solís fue Ministro Secretario del Movimiento desde 1957 hasta 1969, dejando como principal legado la Ley de Convenios Colectivos del 24 de abril de 1958. Su actividad trató de renovar esa figura del sindicalismo oficial, separando las estructuras de empresarios de las obreras, promoviendo elecciones democráticas en las fábricas y reconociendo el derecho a huelga, únicamente en cuestiones laborales²⁴.

De forma paralela, Manuel Fraga, Ministro de Información y Turismo desde 1962 hasta 1969, impulsó la Ley de Prensa en 1966. Una iniciativa que suprimía buena parte de los mecanismos de intervención y control gubernamental sobre la prensa.

Siguiendo esta línea, destacaron publicaciones como el periódico *Pueblo* o la revista *Triunfo*. La primera siendo propiedad del Sindicato Vertical y transmitiendo la línea del Régimen, pero iniciando, en los sesenta, un proceso de inclusión de cartas de lectores y distintos artículos de opinión. El segundo destaca por haber sido una revista que ayudó a introducir la cultura juvenil en España, dando un espacio a esa revolución del pensamiento y a sus manifestaciones artísticas.

²² GRACIA GARCÍA, Jordi, RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La España de Franco (1939-1975): Cultura y vida cotidiana*, Síntesis, Madrid (2001), p. 271-277.

²³ *Ibid.*, pp. 277-282.

²⁴ “Solís, ministro secretario del Movimiento desde 1957 hasta 1969, trató de renovar la imagen de los Sindicatos Oficiales del Movimiento y convertirlos en un instrumento más efectivo de ajuste ante las reivindicaciones salariales mediante la concesión del derecho a huelga (...).” Carr, *op. cit.*, p. 601.

A pesar de la convivencia de estos elementos de cambio, los sesenta no fueron una década de total y absoluta estabilidad. El crecimiento económico, el tímido aperturismo y una aparente apatía política no lograron frenar una oposición cada vez más fuerte.

Con la ya citada Ley de Convenios Colectivos los trabajadores podían pactar con los empresarios las condiciones de trabajo, pero estas negociaciones se hacían en todo momento desde las organizaciones sindicales del franquismo²⁵. Este espacio que el Régimen había abierto le sirvió al PCE para impulsar las primeras Comisiones Obreras y plantear una política de infiltración en la OSE. El objetivo era muy simple: promover una nueva cultura sindical, una acción indirecta que buscase conquistar mejoras en las condiciones básicas de trabajo para la clase obrera.

Este proceso culminó en 1962 con la huelga minera en Asturias, que cosechó el apoyo de los obreros de Cataluña y del País Vasco. Los motivos para esta movilización fueron los bajos salarios, las pésimas condiciones de vida y la presión a causa de las poco realistas exigencias de producción²⁶.

Las acciones represivas no solo afectaron a los participantes, también se descargaron sobre las familias de los obreros. Los trabajadores detenidos fueron procesados y, en algunos casos, deportados. Esta represión fue uno de los principales agentes en el incremento del nivel de politización de la sociedad. Supuso el inicio de las ya citadas Comisiones Obreras y dio una enorme difusión al clandestino PCE.

La huelga de los mineros asturianos de 1962 coincidió con el IV Congreso del Movimiento Europeo, más conocido por la prensa franquista como El Contubernio de Múnich. Un encuentro celebrado en la capital bávara, en el que se reunieron 118 políticos de todas las tendencias ideológicas opositoras al franquismo, desde monárquicos y falangistas alejados del Régimen hasta socialistas, pero no contó con la presencia del PCE.

El PCE se encontraba inmerso en esa lucha por los derechos más diarios de la clase trabajadora. Hasta que en 1965, con la elección de Santiago Carrillo como Secretario General, el Partido

²⁵“La Ley de Convenios Colectivos del 24 de abril de 1958 fue configurada por el legislador como un nuevo mecanismo de negociación, mediante el cual empresarios y trabajadores llegaban a un acuerdo sobre las condiciones de trabajo. De esta forma, es el propio Régimen quien da por finiquitado el rígido dirigismo de las Reglamentaciones y Ordenanzas Laborales impuestas por él a los agentes sociales.” DÍEZ ABAD, María del Rosario, (mayo de 2005) “La negociación colectiva y su incidencia en el nacimiento de una cultura sindical democrática entre los trabajadores de Valladolid”. En MATEOS, Abdón (Presidencia), *II Congreso. La España del presente de la Dictadura a la Democracia*, Departamento de Historia Contemporánea de la UNED, Centro Asociado de Melilla y Centro de Investigaciones Históricas de la Democracia Española, Melilla, p. 2.

²⁶Junto a las durísimas condiciones laborales que el Estado impuso en su empeño de conseguir la máxima producción de carbón, debe sumarse que el único diálogo que se ofreció a los mineros fue el de exprimir al máximo su trabajo. También deben tenerse en cuenta las constantes amenazas represivas de las fuerzas policiales. Este conjunto de factores funcionaron como revulsivos que originaron la organización defensiva de los mineros comprometidos de izquierdas.

comenzó a volcarse en el objetivo de coordinar al pueblo con el ejército. Una iniciativa que buscaba caminar hacia la Huelga General Política, que con una hipotética negativa de apoyo por parte del ejército hacia el Régimen se transformaría en la Huelga Nacional, momento en el que se podría hacer efectiva la voluntad del pueblo²⁷.

Un camino que marcaría la deriva de los movimientos sociales en este primer periodo. Este es el instante en el que el PCE tratará de unir las luchas del movimiento obrero y barrial, reactivando no solo los centros de trabajo, sino también los espacios cotidianos de la clase obrera. A su vez, se intentará entroncar con un movimiento estudiantil que evolucionaba en una España convulsa y llena de contradicciones.

TIGRES DE PAPEL²⁸: GÉNESIS DE UNA NUEVA CULTURA JUVENIL Y CONTESTATARIA EN ESPAÑA

España estaba cambiando. Al amparo del crecimiento económico y de sus transformaciones sociales se gestó una nueva generación de jóvenes que vivían en un país muy distinto al de dos décadas atrás, algo que se tradujo en el número de estudiantes universitarios y que repercutió en su actividad política.

Entre 1955 y 1960 el número de estudiantes universitarios en España era de 70.000, pasando a ser 400.000 entre 1970 y 1975²⁹. La evolución fue producto del desarrollismo en la que cada vez más alumnos eran seducidos por los cambios ideológicos que se daban tanto dentro del país como fuera³⁰.

Sin embargo, la universidad española tenía una diferencia sustancial con los campus europeos o estadounidenses: su estructura antidemocrática. Para comprender el efecto de estos factores en el movimiento estudiantil se debe analizar el papel del Ministerio de Educación franquista y cómo las políticas del desarrollismo afectaron a la universidad.

Jesús Rubio García fue ministro de educación desde 1956 hasta 1962. Su entrada se enmarcó en el contexto de reestructuración del Gobierno, junto al inicio del desarrollismo tecnócrata. Favoreció la modificación de las enseñanzas técnicas, impulsando la Formación Profesional. Una gestión apoyada en la Ley de Ordenación de Enseñanzas Técnicas, promulgada en 1957, y que se asocia a la necesidad de conseguir cuadros técnicos para el crecimiento económico del Estado.

²⁷MORÁN, Gregorio, *Miseria, grandeza y agonía del PCE (1939-1985)*, Akal, Madrid (2017), p.737.

²⁸El título hace referencia a la representación de la cultura progresista de los sesenta y setenta que Fernando Colomo realiza en la película homónima.

²⁹HÉRNANDEZ SANDOICA, Elena, RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, BALDÓ LACOMBA, Marc, *Estudiantes contra Franco*, La Esfera de los Libros, Madrid (2007), p. 275.

³⁰ Ver Gráfico 5 del ANEXO III.

Durante este periodo se verá un movimiento estudiantil que comenzará a organizarse al margen de las estructuras oficiales, destacando la celebración, en Barcelona, de la I Asamblea Libre de Estudiantes.

En 1962 Jesús Rubio García fue sustituido por Manuel Lora Tamayo, que estuvo en el cargo hasta 1968. Lora Tamayo, imbuido por los planes de desarrollo, comenzó a sentir las consecuencias de la masificación en la universidad. El ministro debía amoldar la enseñanza superior, subdesarrollada en muchos aspectos, a las nuevas necesidades sociales y económicas.

Su antecesor había iniciado el camino, pero eran necesarias transformaciones más profundas. De esta forma vio la luz la Ley de Enseñanza Universitaria, en 1965, añadiendo la figura del Profesor Agregado y tratando de crear equipos homogéneos de docencia e investigación, huyendo de los personalismos³¹.

El ministro tenía más problemas. Se encontrará con un movimiento estudiantil ya organizado y con estructuras propias. La mayor señal de la crisis y obsolescencia del Sindicato Estudiantil Universitario, que no había conseguido aglutinar los intereses políticos de las nuevas generaciones de estudiantes en torno a sus siglas, sufriendo la infiltración de jóvenes cercanos al círculo del PCE.

Lora Tamayo hace desaparecer la figura del SEU e impulsa las Asociaciones Profesionales de Estudiantes como nuevo intento de apagar, desde el oficialismo, la agitación que ya vivía la universidad española, llegando a permitir elecciones democráticas en algunos centros.

Pero las medidas no fueron suficientes. La ruptura entre la juventud y el Régimen se fraguó desde finales de los cincuenta e inicios de los sesenta. No solo por el creciente activismo, sino por el hecho de que el estudiantado medio se encontraba al margen de las estructuras oficiales, muestra de ello es la decadencia y final del SEU. Al amparo de un contexto internacional favorable, se estaba gestando en España una cultura juvenil progresista.

Este nuevo marco de valores tenía puntos en común con esa agitación exterior, destacando la lucha contra las jerarquías sociales, la liberación sexual y el incipiente movimiento feminista. Toda una serie de reivindicaciones que en España adquirirían mucho más peso, estando unidas a la lucha por una socialdemocracia que derribase al modelo franquista.

Según Eduardo González Calleja, el movimiento estudiantil que comienza a verse en 1956, hasta 1965 lucha por el control del sindicalismo oficial hasta que la ruptura del mismo aceleró la

³¹ "La novedad más importante de la ley de 1965 era la creación de los departamentos como unidades que englobaban las antiguas cátedras en conjuntos más amplios, como medio de despensarizar la docencia universitaria e ir hacia la creación de un equipo homogéneo de docencia e investigación." Gracia García y Ruiz Carnicer, *op. cit.*, pp. 323-324.

radicalización. A partir de entonces, y hasta 1968, se abre un proceso de auge activista que reclama representación autonómica³². En esa primera fase aparece la Federación Universitaria Democrática Española, fundada el 1961 de la mano del PCE, logrando tener un papel fundamental en la infiltración en las Cámaras de Facultad.

En diciembre de 1963 la FUDE se había asentado en 9 de los 12 distritos universitarios de toda España. Al mismo tiempo, la Interfacultades de Barcelona cambió su nombre a Associació Democràtica d'Estudiants de Catalunya, coordinándose con estructuras de Galicia, Valencia y Euskadi para asentar un proyecto común. Junto a estos, apareció en 1963 la Unión de Estudiantes Democráticos.

Como puede verse, la nueva cultura juvenil disidente tuvo una traducción en el germen de nuevas organizaciones estudiantiles. El mejor ejemplo de esto fue la construcción de la Confederación Universitaria Democrática Española en 1963, integrada por las Asociaciones Democráticas de Estudiantes de Galicia y Sevilla, las secciones de la FUDE, la ADEC y la Unión Vasca de Estudiantes.

Este contexto de colaboración entre distintos organismos llevó a la celebración de la Semana de Renovación Universitaria en 1963, donde casi 2.000 estudiantes sufrieron la represión policial. La principal consecuencia de esto fue la convocatoria de la III Asamblea Libre de Estudiantes, que abrió un ciclo de movilizaciones que se extendieron por Madrid, Barcelona, Sevilla, Zaragoza, Huelva, Granada, Bilbao y Pamplona. Un fenómeno en el que se ocuparon facultades y que se extendió hasta 1964, tomando mucho peso el apoyo de los catedráticos.

La FUDE había comenzado a ser dominada por el Partido Comunista de España marxista-leninista, una de las primeras escisiones del PCE, y otros grupos de la izquierda más radical. Por esto, en febrero de 1965, 13 de los 14 distritos universitarios deciden conformar el Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios, que de la mano del PCE llevará los ritmos del movimiento estudiantil a partir de entonces³³.

De esta forma, 1965 recoge el espíritu que se había asentado a partir de 1963 y lleva la lucha estudiantil a un nuevo plano hasta 1969, un periodo de estrecha unión con el movimiento obrero y barrial, como ya se ha visto, y en el que el apoyo del profesorado continuará apareciendo.

El inicio lo marcó la censura de la charla de Santiago Moreno Díaz, el 17 de febrero en la Facultad de Ciencias de Madrid. Los estudiantes salieron a la calle en defensa de la libertad de expresión, conformando un día después la IV Asamblea Libre de Estudiantes. Ocuparon la Facultad de Filosofía y Letras el día 23, siendo desalojados por la policía. Entre el 24 y el 27 se

³²GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *Rebelión en las aulas*, Alianza, Madrid (2009), pp. 257-263.

³³ Hernández Sandoica, Ruiz Carnicer y Baldó Lacomba, *op. cit.*, p. 223.

sucedieron toda una serie de asambleas que dejaron claro la inutilidad de la represión para acabar con la actividad reivindicativa.

Mientras tanto, al conocerse las sanciones al profesorado por el apoyo a la agitación, la Asamblea Libre de Estudiantes convocó una huelga indefinida. La agitación culminó el 22 y 23 de marzo, con la celebración la I Reunión Nacional Coordinadora, a la que asistieron representantes de Madrid, Barcelona, Salamanca, Zaragoza, Valencia, Granada, Bilbao y Oviedo. Gracias a esta incendiaria situación se promulgó el Decreto de 5 de abril de 1965, que puso el final definitivo al SEU³⁴.

La insatisfacción del movimiento estudiantil con el Decreto hizo que se convocase en mayo la II Reunión Nacional Coordinadora, demandando la concesión del derecho a manifestación y huelga, así como libertad de expresión. Estas experiencias supusieron la transformación total del movimiento estudiantil, que había roto por completo con el entramado oficial y caminaba hacia la consecución de una estructura de representación independiente, hacia un sindicalismo capaz de organizarse a nivel estatal³⁵. Muestra de esto fue el cambio del polo hegemónico del movimiento, que se dio en 1966, pasando de Madrid a Barcelona.

En diciembre de 1965 el SDEU de Barcelona trató de entregarle la Declaración de Principios, su manifiesto, al rector García Valdecasas. La represión de este acto hizo que las facultades de derecho, arquitectura, ingeniería y economía se pudiesen en huelga. Una agitación que bebía de lo sucedido en Madrid y que condujo, el 9 de marzo de 1966, a la reunión en el convento de los capuchinos de Sarriá donde se dio el debate y aprobación de los estatutos del SDEUB, junto a la lectura del Manifiesto por una Universidad Democrática, redactado por Manuel Sacristán³⁶.

La policía rodeó el recinto y los estudiantes decidieron encerrarse, amparados por los monjes y por Salvador de Borges, el padre provincial. Se les cortó el teléfono y el agua, pero los estudiantes se organizaron para suplir ese tipo de carencias. Mientras en la universidad catalana se declaraba la huelga general, en el convento se organizaban actividades culturales y las manifestaciones en apoyo se expandían por toda España y fuera de ella, destacando las muestras de solidaridad del estudiantado francés.

Este acto, que pasó a la memoria colectiva con el nombre de La Caputxinada, terminó con el desalojo de los encerrados. Sin embargo, si los sucesos de 1965 habían demostrado la

³⁴ González Calleja, *op. cit.*, p. 284.

³⁵ *Ibid.*, p. 285.

³⁶ Ver Imagen 3 del ANEXO II.

consolidación de un nuevo movimiento estudiantil, los de 1966 demostraron la conexión de este con las masas gracias al SDEU³⁷.

Esta estructura se mantuvo siempre en una confrontación directa con la dictadura, demandando el carácter democrático que debía poseer la universidad. Las organizaciones anarquistas, más ligadas a la FUDE, se opusieron a esta hegemonía. En definitiva, en la universidad el movimiento estudiantil no dejaba de crecer y el Partido Socialista Unificado de Cataluña dominaba ese incremento en la región, a imagen y semejanza del PCE en el resto de España³⁸.

Dentro de esta unión entre partidos políticos contrarios al Régimen y la actividad estudiantil cobró mucha importancia la figura del Congreso Nacional Democrático de Estudiantes de España. Un proyecto con el que se aspiraba a conseguir un órgano permanente de representación total del estudiantado español, donde se combinase la fuerza del SDEU con otros grupos y se canalizasen las exigencias del conjunto de las universidades. En los últimos días de enero de 1967 se reunieron en Valencia representantes de la inmensa mayoría de los distritos universitarios, en la I Reunión Coordinadora y Preparatoria del Congreso Nacional de Estudiantes³⁹.

En este encuentro los objetivos y debates de más peso se centraron en la necesidad de avanzar hacia el Congreso Democrático de Estudiantes a nivel nacional, ahí se diseñaría la hoja de ruta hacia la democratización de la universidad. Al mismo tiempo, se condenó la represión y se dejó clara la postura en favor de la disolución del Tribunal de Orden Público.

Como principal consecuencia, destacó la convocatoria del 7 de febrero del primer paro general universitario de España en el franquismo, con una gran acogida en Zaragoza, Bilbao, Santiago, Valladolid, Granada, Málaga y Barcelona. Eduardo González Calleja afirma que a partir de entonces un elevado número de universidades comenzaron a celebrar elecciones democráticas, amparadas por las autoridades⁴⁰.

Estas dinámicas de acercamiento y radicalización del movimiento estudiantil continuaron. La actitud se mantuvo en la convocatoria de distintas Reuniones Coordinadoras Preparatorias. La segunda edición se celebró entre los días 31 de marzo y 2 de abril de 1967 en Pamplona, la

³⁷ Hernández Sandoica, Ruiz Carnicer y Baldó Lacomba, *op. cit.*, p. 249.

³⁸ "Se había pasado de las formas de lucha clandestinas y no representativas, que caracterizaban al movimiento estudiantil español en su primera etapa, a una adecuación a las circunstancias nuevas, siendo estas las que conformaban el viraje estratégico, desde los delegados y los comités de curso hasta esos otros delegados que servían de embrión del SDEU, y cuyo mayor impulso vendrá a su vez de los partidos comunistas (PSUC y PCE)." *Ibid.*

³⁹ CALVO ROMERO, Sergio, *Anuario del Centro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Calatayud*, "Los protagonistas anónimos: Una aproximación a la protesta universitaria en Zaragoza a través de cartas e informes de militantes", N° 21, UNED, Calatayud (2015), p. 289.

⁴⁰ Hernández Sandoica, Ruiz Carnicer y Baldó Lacomba, *op. cit.*, 305.

tercera en mayo en Madrid, la cuarta y la quinta fueron también en Madrid, del 10 al 12 de octubre y en diciembre del mismo año.

En esta sucesión de asambleas, debates y enfrentamientos con las fuerzas del orden franquista, el 10 de enero de 1968 comenzó a funcionar la Policía de Orden Universitario, un cuerpo al servicio de los rectores y los decanos con el objetivo de apagar la cultura disidente. Al final, entre el 27 de febrero y el 2 de marzo de 1968, tuvo lugar la VI RCP en Sevilla, que acabó de manera repentina con varias detenciones. Frente a ese auge del radicalismo la represión no se quedó atrás. El 28 de marzo el Gobierno decretó el cierre de todos los recintos universitarios de Madrid.

Dentro de este contexto, que dejaba una imagen incontrolable de la cultura juvenil de disidencia, el ministro Lora Tamayo presenta su dimisión el 5 de abril. El 18 le sustituye José Luis Villar, que reabre las universidades el 6 de mayo y el 20 de septiembre impulsa el Decreto de regulación de asociaciones estudiantiles, disolviendo las fracasadas APEs. A partir de ese momento los alumnos podían crear asociaciones de estudiantes de voluntaria filiación, siempre unidas a una serie de criterios y sujetas a desaparecer en caso de llegar a suponer una amenaza. En este nuevo enfoque a la hora de abordar el problema universitario también destacó la creación de la Comisión de Universidad, presidida por Carrero Blanco.

Toda una serie de medidas que trataban de hacer frente a un movimiento estudiantil cada vez más influenciado por la agitación internacional. El 68 europeo abrió la senda para el surgimiento de numerosos grupúsculos de un corte más revolucionario. En España comenzó a imitarse a los comités de acción franceses, un fenómeno difundido, sobre todo, desde la Complutense de Madrid a partir de ese mismo año⁴¹.

Estas iniciativas favorecieron la superación del movimiento estudiantil con fines democratizadores y permitieron la aparición de colectivos anticapitalistas muy alejados de las posiciones de concordia que buscaba el PCE. Una incipiente fragmentación que enfrentaba a la nueva izquierda estudiantil contra el proyecto unitario y democrático del SDEU.

Sin duda, un final de periodo que muestra cómo el movimiento estudiantil español no evolucionó de forma paralela y desligada a las transformaciones sociales, políticas y económicas del mundo. La conclusión sucedió el 17 de enero de 1969, cuando medio centenar de personas asaltaron el rectorado de la Universidad Central de Barcelona. El estudiante Enrique Ruano murió asesinado cuando se encontraba bajo custodia de la Brigada Político-Social. A raíz de esto la agitación se disparó por todo el país y el 24 de enero quedó declarado el estado de excepción. Así daba inicio un nuevo periodo en el que el cambiante movimiento

⁴¹ Hernández Sandoica, Ruiz Carnicer y Baldó Lacomba, *op. cit.*, 337.

estudiantil español entraría en una nueva fase, haciendo frente a un panorama político mucho más opresivo.

1970-1975 CRISIS, VIOLENCIA Y DIÁLOGO

LA DECADENCIA LLAMANDO A LOS EXTREMOS: LA RADICALIZACIÓN DE LA NUEVA IZQUIERDA EN EL CONTEXTO DE LA CRISIS DE BRETTON WOODS Y EL INICIO DEL EUROCOMUNISMO

El primer golpe que señaló el final de los años de bonanza económica en Occidente se dio el 15 de agosto de 1971, cuando Richard Nixon suspendió la convertibilidad del dólar al oro devaluando su moneda, con el fin de combatir la inflación. Con esto se puso fin al sistema de Bretton Woods, haciendo que las principales potencias económicas abandonasen el tipo de cambio fijo y comenzasen a regirse por el tipo de cambio flotante⁴².

Este nuevo contexto era el de un régimen cambiario donde el valor de la moneda lo acota el propio mercado, la ley de la oferta y la demanda de divisas, sin la intervención de ninguna autoridad monetaria. Un ejemplo de cómo ese mundo hijo de la economía intervencionista se comenzaba a resquebrajar.

Pero el golpe definitivo llegó en 1973. La Organización de Países Exportadores de Petróleo desestabilizó la economía internacional subiendo el precio del petróleo por culpa de la guerra de Yom Kippur⁴³. Gracias a esto, el modelo keynesianista, en el que el estado de bienestar garantiza el consumo mediante el pleno empleo y los salarios elevados, cedió al no poder alcanzar las garantías planteadas en una economía en retroceso.

Frente a estos postulados emerge un neoliberalismo contrario al modelo que impedía el control de la inflación y la reducción de los costes, dos elementos básicos para el crecimiento empresarial, según su planteamiento el verdadero motor de la economía. Para Hobsbawm la socialdemocracia amparada en el estado de bienestar deja un hueco que ahora llenan las políticas favorables a un libre mercado globalizado⁴⁴.

El final de Bretton Woods en 1971 y la crisis del petróleo de 1973 fueron dos puntos de inflexión que transformaron por completo el plano de la política y el modelo de sociedad

⁴² Kershaw, *op. cit.*, pp. 289-341.

⁴³ Frieden, *op. cit.*, p. 479.

⁴⁴ Hobsbawm, *op. cit.*, p. 416.

occidental. La nueva política debía hacer frente al creciente desempleo y a la subida de los precios, factores que aceleraron la crisis de la industria. Al mismo tiempo, comenzaban a ser visibles los peligros de la dependencia energética al que había conducido el crecimiento de Occidente y el bienestar económico.

Un periodo decadente que coincidió con el dismantelamiento de las dinámicas tradicionales de la izquierda. Mayo del 68 terminó por destruir el binomio partido-movimiento de masas, de tal forma que los nuevos movimientos sociales no tenían una vanguardia organizativa. El nuevo activismo se basaba en la autogestión horizontal.

Otra de las características de la agitación después de Mayo del 68 es la violencia extrema. Ya han sido citados algunos de los grupos que incluyeron en sus actividades la acción terrorista, pero es necesario detenerse en las causas que permitieron la proliferación de esta mentalidad. Para esto, Noel O'Sullivan apunta a la combinación de los siguientes factores: el desencanto de la izquierda después de Mayo del 68 y los nuevos referentes guerrilleros de la izquierda⁴⁵.

El mejor ejemplo de esta coyuntura radical pudo verse en 1977 en Italia, momento en el que la lucha estudiantil contra la ley Malffati se combinó con la agitación obrera y los actos terroristas de Brigadas Rojas. Eran los hijos desencantados del 68, parias de todos los pensamientos que rechazaban la política y defendían la revolución como actitud, no como un fin. Muestra de ello fue la publicación, ese mismo año, del *Manifiesto de los indios metropolitanos* donde se defendía la ocupación de edificios públicos, modelos alternativos de familia, uso generalizado de todo tipo de drogas, la destrucción de monumentos patrióticos y diversas consignas ecologistas.

Iniciativas que tuvieron su reflejo en el resto de Europa, como en el caso de los Kraakers holandeses, que coincidían en la necesidad de ocupar y socializar espacios públicos y privados tratando de ponerlos al servicio de las clases subalternas. Modelos de organizaciones anticentralistas que, según Geoff Eley, no tenían como objetivo más que la exhibición nihilista y la falta de respeto pública⁴⁶.

⁴⁵ “Pero quizá pueda decirse que hay teóricos mucho más importantes que Fanon para comprender el papel del terrorismo en el Tercer Mundo; los nombres del Che Guevara, Régis debray y Miraghela son los que con mayor probabilidad se mencionarían. Puesto que el Che es aquí la figura esencial, por ser la fuente de culto de la guerrilla urbana que se extendió de América Latina a Europa, América del Norte y Oriente Medio en los años sesenta y setenta, podemos limitar nuestra atención a él. La influencia del Che se basaba en la lección a la que parecía apuntar el éxito de la invasión cubana. Esta lección, tal y como la interpretó Régis Debray, era que el énfasis de Mao Tse Tung en la necesidad de organizar las masas campesinas era superfluo. Lo que el éxito del Che había demostrado, según Debray, era que el pueblo estaba esperando levantarse espontáneamente, y todo lo que la guerrilla tenía que hacer era aparecer para desencadenar el alzamiento.” O’SULLIVAN, Noel, *Terrorismo, ideología y revolución*, Madrid, Alianza Editorial (1987), p. 42.

⁴⁶ “Llevaban aparejada una política de rechazo y manifestaban, en el mejor de los casos, cierta ambivalencia hacia el sistema parlamentario.” Eley, *op. cit.*, p. 456.

A estos sucesos deben sumarse la actividad violenta de estructuras como el IRA o ETA. El conflicto de Irlanda del Norte entraba en un periodo de recrudecimiento, con la fundación en 1969 del Ejército Republicano Irlandés Provisional, una rama impulsada por el sector de republicanos más tradicionalistas. Cuatro años después, la VI Asamblea de ETA supone la división de la banda entre ETA militar y ETA político –militar. Esto dio paso al abandono, de buena parte del sector “abertzale”, de la estrategia política y la total aceptación de las armas como única vía para lograr los objetivos.

Según Noel O’Sullivan, la escalada terrorista en Europa Occidental responde a un cambio generalizado de la actitud frente a la violencia; una aceptación que conduciría al salvajismo. Este factor iría acompañado de la publicidad de dichos actos. La acción directa, acompañada de la difusión masiva en los medios de comunicación, dotaron al terrorismo de la capacidad para exacerbar conflictos diplomáticos y ser una amenaza al orden internacional⁴⁷.

Esa nueva izquierda que había nacido en la década anterior estaba cambiando y, junto a ella, la vieja organización ligada a distintos partidos comunistas también trataba de encontrar su sitio en esta realidad. La respuesta de estos sectores más tradicionales fue un intento de renovación, propio de la deriva de las relaciones entre Moscú y Washington.

El 26 de mayo de 1972 Richard Nixon y Leonid Brézhnev firmaron el primero de los Acuerdos SALT, así como el Tratado de Misiles Antibalísticos. Los primeros acuerdos que limitaban el uso de armas nucleares entre las dos superpotencias. De esta forma comenzaba un periodo de coexistencia pacífica en el que no solo se impuso el diálogo en materia militar, también se dio un acercamiento hacia la cooperación económica.

Como resultado de este clima de acercamiento, el cuarto Canciller de la República Federal Alemana, Willy Brandt, impulsó su política de concordia hacia las naciones de Europa del Este. El proceso fue denominado como Ostpolitik y tuvo relevancia entre 1969 y 1974. Los elementos principales fueron la normalización de las relaciones diplomáticas con los países del Pacto de Varsovia y un acercamiento económico a la República Democrática Alemana y a la URSS.

La realidad económica internacional estaba en decadencia, pero la política de la Guerra Fría invitaba al optimismo. Las buenas relaciones entre EEUU y la URSS facilitaron el cese del conflicto militar en Vietnam. El 27 de enero de 1973 se firmaba el Alto al fuego de París y la guerra llegaba a su fin definitivo dos años más tarde⁴⁸. En este marco, los distintos partidos comunistas de Europa se veían obligados a cambiar sus objetivos, su intervención entre la clase

⁴⁷ O’Sullivan, *op. cit.*, p. 33.

⁴⁸ Ver Imagen 4 del ANEXO II.

trabajadora y su discurso. De esta forma vio la luz una nueva línea para la vieja izquierda: el eurocomunismo.

Para Andrea Donofrio esta alternativa surgió como respuesta a dos problemas del momento: la ya citada crisis económica tras el extenso periodo de bienestar y el progresivo estancamiento de la URSS⁴⁹. Estos dos factores golpearon la iniciativa marxista-leninista, amenazada por una nueva izquierda violenta que atraía masas trabajadoras y estudiantiles.

La vía eurocomunista triunfó, sobre todo, en España, Italia y Francia, países en los que el partido no estaba marginado. La crisis condujo a estas organizaciones a la obligación de asumir mayores responsabilidades parlamentarias. Para ello, debieron presentar sus iniciativas con un trasfondo de cooperación con el resto de fuerzas de la izquierda obrera y democrática, tratando de avanzar hacia un modelo socialista alternativo al soviético. De esta forma podían trabajar dentro de los parlamentos, manteniendo la distancia con respecto a la nueva izquierda más violenta y rupturista.

Geoff Eley destaca el enorme amparo popular de estos tres partidos. Esto explicaría la necesidad de manejar estrategias constitucionalistas de amplios pactos, oponiéndose a la insurrección⁵⁰. Para el autor, esta izquierda marxista-leninista se alejaba de la oposición permanente, de la dictadura del proletariado y de Moscú defendiendo la moderación y la democracia como el camino al socialismo.

El contexto internacional de esta década se aleja del bienestar y del crecimiento. Con la crisis aparecieron nuevas ideas económicas, dando más peso al sector privado y reduciendo el papel de lo público. El viraje afectó al campo de la política, forzando acercamientos entre dos superpotencias desgastadas, siempre con el telón de fondo de la radicalización de la izquierda antiparlamentaria y, en algunos casos, con partidos comunistas que entraban en el juego parlamentario de Occidente.

UNA LENTA AGONÍA: LA CRISIS Y EL FINAL DEL FRANQUISMO. SU INFLUENCIA EN LA REALIDAD ECONÓMICA Y SOCIAL EN ESPAÑA

España se encontraba inmersa en un proceso de transformación imparable a todos los niveles. El objetivo de Alberto Ullastres y Laureano López Rodo con los Planes de Estabilización había sido el de convertir al país en una combinación perfecta entre valores católicos, un sistema político autoritario y un modelo de consumo similar al del resto de Occidente⁵¹. La realidad fue

⁴⁹ DONOFRIO, Andrea, *Revista de Estudios Políticos*, “El Eurocomunismo, ¿producto de la crisis económica y política de los setenta?”, Fundación Ortega-Marañón, Madrid (2014), p. 15.

⁵⁰ Eley, *op. cit.*, p. 408.

⁵¹ Carr, *op. cit.*, p. 624.

muy distinta. Ese sueño de un Régimen reformado y competitivo en el exterior, pero que mantuviese sus cimientos ideológicos y su modelo político, se estaba fracturando.

Había un abismo insalvable entre el aparato autoritario franquista y el resto de las democracias. El 22 de julio de 1969 Franco nombró sucesor a título de rey a Juan Carlos de Borbón gracias al apoyo de las Cortes. En junio de 1973 Carrero Blanco fue nombrado Presidente del Gobierno. La decisión garantizaba que se convertiría en el pilar fundamental del Estado después de la muerte del dictador. Estos ejemplos muestran los intentos por parte del Régimen de sobrevivir, dejando las tentativas aperturistas en tímidas reformas que no invitaban a pensar en un posible futuro democrático.

Pero la agonía del sistema no se reducía al intento de garantizar la continuidad una vez desaparecido el caudillo. En 1969 el escándalo Matesa golpeó la opinión pública. El caso estalló el 23 de julio, con la visita a España del Ministro de Industria argentino, cuando se descubrió que la empresa Maquinaria Textil del Norte S.A. había desviado miles de millones de pesetas al extranjero gracias al comercio fraudulento de telares con Argentina. El caso salpicó a figuras como López Rodó y se saldó con un reajuste ministerial en el que fueron sustituidos 13 de los 18 ministros.

La presión pública siguió haciendo mella dentro del aparato franquista. El 3 de diciembre de 1970 fue otro momento crucial para la imagen del Régimen en los medios internacionales. El juicio sumarísimo contra tres militantes de ETA, conocido como el Proceso de Burgos, desembocó en movilizaciones por todo el país y en la feroz crítica de los medios extranjeros. Finalmente, la pena de muerte se conmutó por cadena perpetua, pero los paros de trabajadores, las huelgas estudiantiles y las manifestaciones del movimiento barrial ya habían paralizado Navarra y el País Vasco, dejando un muerto por la represión policial en Éibar, en la manifestación del 4 de diciembre.

El golpe definitivo llegó el 20 de diciembre de 1973, con el nombre en clave de Operación Ogro. Carrero Blanco era asesinado por ETA. Uno de los mayores ataques contra el franquismo, que sacudió al conjunto de la sociedad. Con la desaparición de Carrero Blanco la supervivencia de la dictadura y la idea de continuidad más allá de la figura de Franco quedaban truncadas para siempre. El atentado puso sobre la mesa la temible amenaza que suponía el terrorismo y aceleró el final de un modelo político agonizante.

Arias Navarro sucedió al difunto Presidente del Gobierno y trató de impulsar una reforma política, lejos del rupturismo, que sirviese para reforzar la idea de una España acorde con las democracias extranjeras, pero que mantuviese la estructura del Régimen. El 21 de diciembre de 1974, mientras la dictadura de Salazar en Portugal se hundía, se promulgó el Estatuto de

Asociaciones Políticas. El objetivo era evitar el concepto de partido político, con el fin de mantener el sistema unipartidista de Movimiento Nacional.

Momentos difíciles para un modelo desgastado que trataba de adaptarse. Sin embargo, la coyuntura general de crisis internacional y la apertura económica de España trajeron enormes beneficios al Régimen. La inversión privada extranjera pasó de 100 millones de dólares, en 1960, a 5.980 millones, en 1973⁵², paliando la caída que se estaba sufriendo a nivel global. España se convirtió en una oportunidad de beneficio en medio de un mundo que cada vez tenía más problemas. Esto mantuvo el nuevo modelo de vida que se había asentado durante la década anterior, pero también dejó víctimas sociales.

La realidad de este atractivo para la inversión extranjera era que en España había un Gobierno y una economía de circuitos privilegiados. El Estado se encontraba en manos de la oligarquía financiera y el proceso de liberalización buscaba aumentar los beneficios de esta. El desarrollismo dejó atrás a un grupo de agricultores que no pudieron abordar ese proceso de modernización, viéndose obligados a engrosar las filas del éxodo rural y a reforzar al proletariado urbano⁵³.

Ya se ha destacado la importancia del PCE, formando parte de los cimientos de los opositores antifranquistas, pero es necesario analizar cómo evolucionó dicho movimiento gracias al apoyo de las masas trabajadoras y estudiantiles.

El movimiento comunista internacional adquiriría un tono cada vez más conciliador y, por eso, el PCE adoptó el mismo camino, tratando de avanzar en su idea de Huelga Nacional como primer paso hacia la democracia. Con estos objetivos, el partido impulsó la Junta Democrática de España desde París. Santiago Carrillo trató de desarrollar un proyecto que fuese capaz de aglutinar un espectro ideológico amplio, intentando acercar al conjunto de la clase obrera a los ideales democráticos⁵⁴. La estrategia de pactos con el resto de la izquierda, como y se ha visto, no fue solo del PCE, pero la realidad antidemocrática de España ayudó a difundir la iniciativa.

Con el fin de intentar disputar la hegemonía del PCE, el Partido Socialista Obrero Español impulsó el 11 de diciembre de 1975 la Plataforma de Convergencia Democrática, buscando unos fines similares, pero acercándose a los sectores más propensos a la socialdemocracia, en un inicio, y no al fondo marxista-leninista que el PCE siempre tuvo. Posteriormente ambas

⁵² Carr, *op. cit.*, pp. 614-620.

⁵³ *Ibid.*

⁵⁴ “Debía hacer del PCE el ideal gramsciano de la hegemonía social. Convertido en aglutinante social, dinamizador de clases y sectores, motor que hiciera despegar a la Junta Democrática y despertar a la sociedad en su conjunto, bastante conmocionada e inquieta ante el porvenir.” Morán, *op. cit.*, p. 865.

organizaciones pasarían a formar parte de un proyecto común: Coordinación Democrática, popularmente conocida como Platajunta, fundada el 26 de marzo de 1976.

La oposición al franquismo no fue solo pacífica. Enmarcada dentro del radicalismo internacional, ETA practicó el modelo selectivo de violencia a partir del asesinato de Melitón Manzanas en 1969. Desde entonces la dinámica en la que entró la relación entre ETA y el Estado fue de un círculo sin fin, compuesto por un atentado de ETA, el contragolpe policial y el contraataque de ETA. Una espiral que se retroalimentaba, siendo beneficiosa políticamente para ambas partes.

Gaizka Fernández Soldevilla y Raúl López Romo señalan que estas prácticas, junto con el apoyo juvenil a la banda, se debieron a su fracaso. En la espiral de finales de los sesenta y principios de los setenta no se dio la ansiada ruptura con España, pero tampoco se dio la victoria del Estado. Es por eso que el autor apunta a un empate oscilante⁵⁵, a una retroalimentación sangrienta.

La espiral de violencia sirvió para crear una imagen heroica de la lucha armada, sobre todo a partir del asesinato de Carrero Blanco. Desde finales de los 60 hasta mediados de los 70, más concretamente en 1974 con el atentado de la cafetería Rolando, ETA se ampara en esa imagen heroica y consigue asentar toda una comunidad civil entorno a sus ideales, para terminar dando el salto del asesinato selectivo a las matanzas indiscriminadas⁵⁶.

Frente a esta amenaza, el franquismo no tardó en reaccionar. El 26 de agosto de 1975 se aprobó el Decreto-Ley en contra del terrorismo. Quedaban restablecidos los consejos de guerra sumarísimos y se aplicó con carácter retroactivo a militantes de ETA y del Frente Revolucionario Antifascista y Patriota. El 27 de septiembre de ese mismo año, tres militares del FRAP y dos de ETA fueron fusilados⁵⁷, siendo estas, junto con la ejecución de Salvador Puig Antich el 2 de marzo de 1974, las últimas ejecuciones del franquismo. Acciones que despertaron oleadas de manifestaciones y de críticas, tanto a nivel nacional como internacional.

La decadencia del Régimen estuvo ligada al deterioro físico del caudillo. Así, en los últimos días de Franco, después de haber sufrido cuatro ataques cardiacos y mientras estaba en la unidad de cuidados intensivos, el rey de Marruecos Hasán II dio inicio a la Marcha Verde el 6 de noviembre de 1975, infiltrando tropas entre los civiles que entraron en el Sáhara español.

⁵⁵ FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, LÓPEZ ROMO, Raúl, *Sangre, votos y manifestaciones*, Madrid, Tecnos (2017), pp. 117-147.

⁵⁶ Ver Gráfico 12 del ANEXO III.

⁵⁷ Ver Imagen 5 del ANEXO II.

La situación se solventó el 14 de noviembre con la firma del Acuerdo Tripartito de Madrid, en un momento en el que solo había ojos para la salud del dictador y las posibles consecuencias de su muerte. Gracias a esto, España cedía la administración del territorio, pero no la soberanía, a Marruecos y Mauritania. Un pacto que no contó con el apoyo de la ONU y que supuso un cierre en falso para el conflicto.

Finalmente, Francisco Franco moría el 20 de noviembre de 1975. Exhalaba su último aliento la vieja España que a toda costa, pero sin resultado, había intentado alargar su agonía. El camino distaba mucho de estar claro. Se podía soñar con un futuro en plena democracia, pero la incertidumbre y las amplias bases sociales del franquismo seguían estando presentes, así como toda la estructura política. En este contexto, Juan Carlos de Borbón fue proclamado rey de España por las Cortes el 22 de noviembre de 1975, después de jurar los Principios del Movimiento Nacional. El mañana era difuso y el país entraba en un periodo de metamorfosis irreversible.

RECONSTRUIR DESDE LA CLANDESTINIDAD: LA REACTIVACIÓN DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL NACIONAL Y SUS NUEVOS PROTAGONISTAS

Para José Álvarez Junco los movimientos sociales de la España de 1965 hasta 1975 y la Transición se podrían comparar con los nuevos movimientos sociales del extranjero, pero les faltaba ese corte de novedad. Esto se debía a que la carga política, que era producida por la pervivencia del franquismo, dominaba sobre la solidaridad con los nuevos objetivos y los modos de actuar de la izquierda fuera de España⁵⁸.

Se trataba de una situación compleja en la que se unían tres procesos. El primero era la modernización del país, cómo esta generaba nuevas demandas al Estado. La segunda, el conflicto entre las estructuras obsoletas del Régimen y las consecuencias socioculturales de la modernización. Por último, el hecho de que la mezcla entre obsolescencia y modernidad diesen alas a la extrema izquierda y una gran difusión, en concreto al PCE⁵⁹.

González Calleja destaca de este periodo el declive de la actividad estudiantil, perseguida y acorralada por el estado de excepción declarado después de las manifestaciones de 1969 en contra de la muerte de Enrique Ruano. El retorno a la clandestinidad, hasta 1973, supuso un auge de la politización del estudiantado frente a la acción represiva⁶⁰. También trajo consigo el

⁵⁸ÁLVAREZ JUNCO, José, “Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad posfranquista”, en Gusfield, J. y Laraña Rodríguez-Cabello, E. (coords.), *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid (1994), pp. 413-442

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ González Calleja, *op. cit.*, pp. 318-357.

declive del modelo de sindicato democrático, la falta de sintonía entre las distintas regiones y el uso de la violencia armada.

En el resto del mundo, la nueva izquierda plantaba cara a democracias consolidadas y el proceso de radicalización posterior respondía a una derrota frente a la imposibilidad de quebrar las instituciones establecidas. La derrota en España de ese inicial movimiento democrático fue mucho más violenta y con violencia se pagó. El extremismo se vio apoyado por la necesidad volver a la clandestinidad.

A la represión se debía sumar la deriva política del PCE, una combinación que terminó acercando al sector de la juventud más radical a organizaciones que no dudaron en usar el terrorismo como herramienta política. En este periodo aparecen organizaciones como el PCE (m-l) y su brazo armado, el FRAP; así como el PCE-r y su Grupo de Resistencia Antifascista Primero de Octubre. Grupos que seguían el ejemplo de ETA que, como ya se ha visto, comenzó a matar en 1969 apelando a un sentimiento heroico de la violencia que se contagió entre los opositores al franquismo.

Esa gestión sindical dirigida al pacto y al diálogo con las autoridades académicas, que encabezaba el SDEU, fue suprimida progresivamente por la actuación descoordinada de los comités de acción y comités de curso clandestinos⁶¹. El 68 europeo dejó paso a la génesis de grupúsculos de corte revolucionario, en una tendencia que imitaba los comités de acción franceses.

Toda una serie de puntos en común que muestran la dependencia de la realidad juvenil de España con el resto de Occidente, a pesar de las diferencias remarcadas por José Álvarez Junco. De la misma forma que la alternativa violenta tuvo su reflejo en la juventud nacional, también tuvieron su hueco las nuevas reivindicaciones en el campo del feminismo, el ecologismo y la lucha LGBT, lideradas por la Confederación Nacional del Trabajo.

Estos mensajes de la nueva izquierda se difundieron entre la juventud gracias a la prensa asociada a grupos izquierdistas. Destaca *Mundo Obrero* del PCE, *El Socialista* del PSOE o *Bandera Roja* y *Estrella Roja* de Liga Comunista Revolucionaria. Canales por los que se introducían ideas novedosas que invitaban a un mundo de diferentes reivindicaciones, más alejadas del binomio sindicato-partido del movimiento obrero.

La radicalización violenta y el flujo constante de nuevas ideas desde el exterior ayudaron a mantener con vida a este antifranquismo universitario. El modelo democrático del SDEU estaba descabezado por la presión policial, pero en este marco de cambios se adaptó y consiguió

⁶¹González Calleja, *op. cit.*, pp. 318-357.

sobrevivir. A finales de 1970, en Barcelona, aparecieron los Comités de Curso como herederos del SDEUB. En reuniones clandestinas conectaron con un núcleo de Derecho de la Universidad Complutense de Madrid, impulsando nuevas protestas contra la estructura universitaria.

Su objetivo era el de ser una organización más abierta y transversal, intentando recuperar el impulso previo, donde estudiantes menos radicalizados tuviesen representación. El PCE apoyó esta iniciativa y dotó de estructura a la organización, con el fin de oponerse a la Ley General de Educación. La oportunidad perfecta para revitalizar la oposición pacífica al Régimen en la universidad.

El conflicto por esta reforma educativa es inseparable de la figura de José Villar Palasí, Ministro de Educación y Ciencia desde 1968 hasta 1972, muy crítico con la influencia que el Mayo francés estaba teniendo en España. Definía el problema de la universidad como una cuestión política con difícil solución, de ahí planteó la necesidad de rehacer el sistema educativo⁶². El proyecto se marcó como principales metas el dotar a la población de una formación básica, abrir el Bachillerato a las clases medias y adaptar la universidad a las necesidades sociales, tratando de dar un impulso a la investigación.

Villar Palasí intentó aumentar las bases sociales de los estudios universitarios y reforzó el papel de la Formación Profesional transformando la estructura educativa. Los niveles académicos se dividieron en una etapa preescolar, desde los dos años a los cinco; la Educación General Básica, de los seis a los trece; el Bachiller Unificado y Polivalente, de los catorce a los dieciséis; el Curso de Orientación Universitaria, a los diecisiete, y el periodo universitario, pudiendo acceder a este también desde la Formación Profesional⁶³.

Esa novedad que suponía el Bachiller Unificado Polivalente se implantó con el fin de eliminar la discriminación temprana entre aquellos que se dirigían a unos estudios superiores y los que escogían el camino de la FP. La intención fracasó. BUP fue un camino enfocado únicamente a los estudios universitarios⁶⁴.

Otro intento de modernizar la realidad del franquismo y sus estructuras, en este caso, para superar la losa que todavía se arrastraba desde 1857, con la Ley Moyano, y la reforma de Ibáñez Martín en 1943. Un nuevo intento que tampoco convenció a la izquierda. La LGE terminó por darle un nuevo impulso a un movimiento estudiantil maniatado, ya que fue entendida como una puesta de la educación al servicio de las necesidades del mercado laboral, concediendo una tímida autonomía a las universidades.

⁶² Hernández Sandoica, Ruiz Carnicer y Baldó Lacomba, *op. cit.*, pp. 277-369.

⁶³ Gracia García y Ruiz Carnicer, *op. cit.*, pp. 325-329.

⁶⁴ *Ibid.*

La agitación en contra de la LGE coincidió con el Proceso de Burgos y, a pesar de seguir en activo el estado de excepción, fue el momento en el que los nuevos grupos asamblearistas y los sectores más radicalizados de la juventud tuvieron un hueco político para imponerse. Asociado a estas dos reivindicaciones se difundieron ideas antiimperialistas, antiburguesas, anticapitalistas y en defensa de modelos alternativos de educación⁶⁵. Fueron las últimas las que más relación mantuvieron con esos nuevos modelos de izquierda combativa que se estaban desarrollando en Europa.

División, represión gubernamental y marginación de estructuras como Reunión General de Universitarios, debido a su intervención puramente institucionalista, alejada de la convocatoria de acciones reivindicativas más contundentes. El PCE, siguiendo la estrategia de pactos más amplios, trató de combinar estrategias, apoyando la vuelta de los delegados de clase, enfocando a sus jóvenes militantes a que se hiciesen con esos puestos y, de esta forma, mantener un contacto directo con el resto del estudiantado y el profesorado. La intención era la de desarrollar también esa labor institucional mientras se seguían convocando movilizaciones.

Con esta iniciativa unida a la difusión de los CC, se impulsó la huelga del 14 de febrero de 1972, el único intento de huelga contra la LGE que tuvo éxito⁶⁶. El ciclo de movilizaciones se extendió por Madrid, Barcelona, Granada, Salamanca, Sevilla y Valencia. El PCE trató de unir el trabajo en estas convocatorias con el movimiento obrero sindical y consideró el resultado de esta campaña un éxito de la ofensiva interprovincial e intersectorial contra la LGE.

Pero el impulso definitivo llegó el 10 de marzo de ese mismo año. Ese día, la policía disparaba y asesinaba a dos trabajadores que formaban parte de las protestas en los astilleros de Ferrol, pertenecientes a la Empresa Nacional Bazán. Los dos muertos fueron Amador Rey y Daniel Niebla, dos responsables del comité local de CCOO. El PCE fue capaz de unir a estudiantes y obreros apoyándose en la crítica a la LGE y en los asesinatos de Ferrol.

El curso siguiente estuvo marcado por el llamado Proceso 1001. El Tribunal de Orden Público juzgó y condenó a toda la cúpula dirigente de CCOO, un duro golpe a la estructura sindical, pero la oportunidad perfecta para un PCE que seguía tratando de unificar luchas, reivindicaciones y a estudiantes con obreros.

Hubo convocatorias secundarias al hilo de este nuevo impulso. Tal fue el caso de la Coordinadora Amplia de Madrid, que intentó convocar una huelga general indefinida para el 1 marzo del mismo año. Este no fue el único caso, después del impulso del PCE vinieron toda una

⁶⁵ Ver Imagen 6 del ANEXO II.

⁶⁶ González Calleja, *op. cit.*, pp. 318-357.

serie de convocatorias menores que dejaron claro que el movimiento estudiantil democrático, organizado y amplio estaba saliendo de ese ciclo de miedo a la represión.

Se reactiva la burocracia sindical y la figura del SDEU vuelve a ser capital dentro del movimiento contestatario de las universidades. En el otro extremo, la FUDE y Federación de Estudiantes Democráticos de Enseñanza Media se inspiraron en los sectores más violentos que habían aparecido, forzando la radicalización en sus convocatorias. Ese mismo curso convocaron ciclos de movilizaciones desde el 23 de mayo hasta el 1 de junio, haciendo que la represión franquista se intensificase, pero la oposición universitaria ya no se podía frenar. La FUDE celebró en agosto su I Conferencia Nacional, promulgando un mensaje y una línea política que defendía la lucha alternativa, popular y revolucionaria.

Comenzaba un nuevo periodo. La unión entre trabajadores y estudiantes se consolidó durante el curso 72-73, cuando a la vertiente reivindicativa se sumaron los profesores no numerarios, a causa de la expulsión de cinco de ellos de la Universidad Autónoma de Madrid. Este nuevo clima llevó a la prohibición de matrícula en la universidad a determinados estudiantes y a la no renovación de contratos de ciertos PNNs⁶⁷.

En respuesta a estos ataques a la comunidad educativa, colectivos como Joven Guardia Roja se aprovecharon de la salida de la policía de las facultades y del hecho de que los tiempos de clandestinidad habían terminado, para unirse al ciclo de protestas. La reivindicación de los PNNs se sumó a la denuncia de la construcción de los nuevos campus en Toledo y la Universidad de Alcalá, que se ubicaban fuera de las ciudades. Según las organizaciones de izquierdas, con el fin de incomunicarlas y de que sus protestas no llegasen a los núcleos urbanos.

Villar Palasí, agotado y sin opciones políticas, fue sustituido por Julio Rodríguez Martínez justo cuando, como ya se ha visto, comenzaba un proceso de expulsión de las fuerzas del orden franquistas de los campus. La sustitución se hizo efectiva el 11 de junio de 1973, a las puertas de un curso en el que las movilizaciones continuarían sucediéndose con fuerza. En este caso con las protestas en contra del calendario escolar que se pretendía imponer, comenzando las clases con el inicio del año natural. Esta campaña reunió en el campus de la Universidad Complutense de Madrid a casi 5.000 estudiantes⁶⁸.

Las estructuras democráticas, de masas, habían sobrevivido en un contexto en el que la violencia revolucionaria estaba al alza, algo que sucedió gracias al liderazgo del PCE. Su nueva estrategia de amplios pactos sociales, que conectaría con el Partido Comunista Francés y el

⁶⁷ González Calleja, *op. cit.*, p. 339.

⁶⁸ *Ibid.*, p. 338.

Partido Comunista Italiano para generar la alternativa del eurocomunismo, supuso la base perfecta sobre la que reconstruir el movimiento universitario que se había perdido a partir de 1969. Siguieron existiendo colectivos violentos y más radicales, pero las masas de estudiantes no veían en ellos a sus representantes políticos.

En cuanto a las influencias de la nueva izquierda, la entrada del ecologismo, el atomismo horizontalista y el asamblearismo fueron cuestiones que tuvieron un papel principal durante los tres años de represión, pero cuando el número de estudiantes que apoyaban las movilizaciones volvió a crecer, a partir de 1972, terminaron por imponerse aquellos grupos que respetaban una jerarquía sindical y democrática.

Ese ambiente de movilización, de participación progresiva y de democracia ya no se podía echar de los campus. Por esto el final del curso 73-74 y el inicio del 74-75 estuvieron plagados de cambios y de agitación popular. El contexto seguía caldeado por la negativa a aceptar la LGE y la ejecución de Puig Antich avivó las llamas de la protesta. Se sucedieron los parones académicos, hasta que el 9 de mayo de 1974 se convocó una huelga general de enseñanza, donde también se protestó en favor de la apertura de los órganos de gobierno a la participación estudiantil.

Acciones de protesta que tardarían en dar sus frutos. Antes de mostrar sus primeras concesiones al movimiento estudiantil el Gobierno de Arias Navarro impulsaría el 23 de julio la Ley Esteruelas, diseñada por el nuevo Ministro de Educación, Martínez Esteruelas. La iniciativa trajo consigo una subida de las tasas y el final de la reválida para todo el que pretendiese realizar una licenciatura. A partir de ese momento la única forma de acceder a la universidad era superando el examen de Selectividad.

El Régimen debía afrontar su propia agonía y el hecho de que, una vez muerto Franco, se iban a dar cambios sustanciales. La presión constante, incluso en los momentos de mayor despliegue policial, terminó en una primera gran victoria para el movimiento estudiantil. El 17 de octubre de 1974 se impulsaba el Decreto-Ley 2925/1974, por el cual se abrían los órganos de gobierno de las universidades a los representantes elegidos por los estudiantes. Esta victoria supuso la consolidación definitiva de las estructuras sindicales impulsadas por los alumnos.

Dentro de este periodo final de la dictadura, Valladolid tomó un papel muy relevante. El 16 de enero de 1975 la policía desalojaba a 300 personas reunidas en la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras para escuchar un concierto de la cantante Elisa Serna. La situación se descontroló y culminó en un enfrentamiento de la policía con una manifestación improvisada en la Calle de Santiago. El contragolpe no se hizo esperar y el mismo día la Junta de Gobierno de

la Universidad clausuró todas las clases en el conjunto de los centros universitarios de Valladolid⁶⁹.

En ese momento comenzó la actividad de una universidad paralela organizada en pisos, locales y parroquias donde se continuaba con la actividad docente. El incidente coincidió con otras dos grandes reivindicaciones. La primera, un ciclo de movilizaciones de los PNNs en defensa de una mejoría de sus condiciones laborales. La segunda, las concentraciones en favor de la libertad de José Luis Cancho, militante de JGR.

Lo sucedido en Valladolid fue una muestra de que la dictadura iba a continuar con su intención de mantener sus estructuras y sus políticas todo lo intactas que pudiese. Como ya se ha visto, en agosto de 1975 se impulsó el Decreto-Ley sobre antiterrorismo, iniciativa que afectó también a las organizaciones con tendencias democráticas. El PCE ya había puesto en marcha la Junta Democrática de España y, con el apoyo de los sectores de la universidad, pretendía avanzar hacia la Acción Democrática Nacional, la nueva denominación que se le dio a la Huelga Nacional Revolucionaria.

Pero el final anunciado acabó por llegar. Franco murió y un mes después el Consejo de Rectores, presidido por el ministro Esteruelas, acordaba el levantamiento de todas las sanciones a estudiantes, según el artículo 28 del Reglamento de Disciplina Académica. No incluyó en esa suspensión al profesorado.

Durante todo este periodo la represión no llegó solamente por parte de los brazos gubernamentales, tuvieron mucho protagonismo las estructuras estudiantiles de extrema derecha, que también comenzaron a movilizarse al ver el avance del antifranquismo. Falange, Frente de Estudiantes Nacional-Sindicalista y Grupo de Acción Carlista apuntaron al estudiante fiel al Régimen pero pasivo, responsabilizándolo por ese creciente espíritu contestatario de la universidad.

Con el asesinato de Carrero Blanco, las organizaciones de ultraderecha crecieron en apoyo y en capacidad de movilización, empezando a combatir de forma activa a la izquierda universitaria. Es a partir de entonces cuando desarrollan el grueso de su actividad colectivos como Guerrilla de Cristo Rey o Fuerza Joven. Ninguna de las estructuras citadas fue capaz de hacer sombra al movimiento de izquierdas, que desde la década pasada se había hecho hegemónico, a pesar de los periodos de mayor represión.

⁶⁹ DÍEZ ABAD, María del Rosario, (julio de 2003) "Crónica de un desacierto: el cierre de las Facultades de Derecho, Medicina, Ciencias y Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid durante la agonía del franquismo". En AMADOR CARRETERO, Pilar, ROBEDANO ARILLO, Jesús, RUIZ FRANCO, Rosario (Coords.), *II Jornadas imagen, cultura y tecnología*, Universidad Carlos III de Madrid e Instituto de Documentación y Gestión de la Información Agustín Millares, Getafe, pp. 289-301.

Las estructuras de extrema derecha no competían contra siglas que usaban buenas técnicas de publicidad, tampoco estaban en una lucha por la simple captación de estudiantes. Las estructuras de extrema derecha jamás tuvieron la menor oportunidad de superar al movimiento estudiantil progresista porque estaban compitiendo contra una tendencia ideológica general. El discurso de valores dominantes de la juventud había cambiado en todo Occidente y España, a pesar de sus peculiaridades, no era una excepción. De hecho, la realidad dictatorial ayudó a que esos ideales de la nueva izquierda, así como las estrategias de la izquierda tradicional, arraigasen en la conciencia juvenil.

1976-1983 REVOLUCIÓN CONSERVADORA

EL GIRO NEOLIBERAL: NUEVAS ESTRATEGIAS ECONÓMICAS Y POLÍTICAS. EL RECRUDECIMIENTO DE LA GUERRA FRÍA EN LOS OCHENTA

El mundo se estaba agrietando, acercándose a la ruptura tanto en el fondo económico como en la cima cultural y política. Como pasa siempre que una realidad queda obsoleta, las grietas del viejo mundo abrían la oportunidad de crear algo nuevo. Y así fue. El monetarismo terminó por vencer a los planteamientos keynesianista, dando paso a una revolución neoliberal que no dejaría ningún aspecto de la vida, en todo el mundo, indiferente.

Paul Volcker, el presidente de la Reserva Federal, en 1979 anunció que el Tesoro estadounidense atendería más a la oferta monetaria que a los tipos de interés. La iniciativa supuso la demostración final de una tendencia que se arrastraba desde el final de Bretton Woods: el triunfo de la teoría monetarista. Esta escuela económica afirmaba que la tasa de crecimiento de la oferta monetaria era el objetivo económico clave para enfrentar la inflación⁷⁰.

La teoría económica, como ya se ha dejado ver en el bloque anterior, estaba cambiando en tiempos de crisis. Geoff Eley apunta a dos causas principales para entender este cambio. El primero es el aumento del tamaño y cohesión de las empresas con voluntad de integración a nivel internacional. El segundo, la preocupación popular por el creciente desempleo, el lento crecimiento y la inflación⁷¹.

Dos factores aupados por una nueva realidad ideológica. El mundo reivindicativo y violento de las décadas anteriores estaba llegando a su fin. Los votantes estaban receptivos a cambios

⁷⁰ Frieden, *op. cit.*, p. 525.

⁷¹ *Ibid.*, p. 526.

económicos y políticos. El caldo de cultivo perfecto para que la teoría monetarista, que ya se estaba imponiendo, diese paso a una nueva forma de entender el papel del Estado y de la empresa privada: el neoliberalismo globalizador.

El nacionalismo económico terminó siendo derrotado a finales de los 70. Las comunidades empresariales apoyaron la privatización y la desregulación, poniendo fin a los compromisos con políticas sociales y dejando paso a un mercado global en el que los Estados habían perdido su papel de árbitros. Dicho mercado global se organizó de la mano de grandes conglomerados empresariales, generando fuertes lazos de interdependencia en todo el mundo. Nuevas coordenadas en las que la libertad del empresario fue el pilar fundamental.

El mundo se agrietó, pero de las grietas brotó una producción que se hizo global en el último cuarto del siglo XX, gracias a subcontratar la fabricación de los distintos componentes del proceso productivo en diversos países. Las empresas comenzaron a tener la capacidad y la oportunidad de localizar la investigación, el marketing, la fabricación y el montaje en puntas totalmente distintas del globo para terminar ofertando el producto en cualquier mercado del planeta.

Fuerzas globalizadoras que impulsaron una división meticulosa del trabajo. Esa mayor especialización podía ser un aspecto positivo, pero también negativo. La cara oscura fue la obsolescencia en la que quedaron algunos sectores de larga tradición gracias al aumento de la competencia. A esto debe sumarse los despidos masivos dentro de esos sectores en decadencia y la consecuente crisis social.

Muestra de esta cara menos amigable fue el hecho de que los países desarrollados sufrieron un duro golpe en el número de trabajadores del sector secundario. El empleo en la industria pasó del 27% de la fuerza total de trabajo, a inicios de los 70, a menos del 18% a finales de los 90⁷². Las empresas se beneficiaron, pero los Estados no pudieron competir con los países en vías de desarrollo en la carrera por atraer inversión privada. Estas naciones en alza no tenían los mismos derechos que protegían a la clase trabajadora, pudiendo explotarla masivamente.

Políticamente, el giro conservador se plasmó en las victorias electorales de Margaret Thatcher (1979) en Gran Bretaña y Ronald Reagan en EEUU (1981). El discurso de sacrificio y trabajo, en detrimento de las mejoras sociales del estado de bienestar, se impuso como única forma de plantar cara a los países en vías de desarrollo que se llevaban la inversión privada. Para ser más competitivos había que renunciar al intervencionismo, esa fue la máxima del Occidente que intentaba salir de la crisis sin perder competitividad en la globalización.

⁷² Frieden, *op. cit.*, p. 549.

Muestra de estas nuevas políticas que diluían el papel individual de los Estado-Nación fue la apertura de la Unión Europea a nuevas incorporaciones. Durante los ochenta incorporó a miembros tanto del norte como del nuevo sur democrático. Los nuevos participantes fueron Grecia, Portugal, España, Austria, Suecia y Finlandia. Estos permitieron asentar el proyecto del mercado común europeo.

Otro ejemplo de la revolución neoliberal fue el uso político de la imagen de la URSS. Ronald Reagan y Margaret Thatcher emplearon al bloque comunista para permear entre las masas. El mundo se alejó de esa coexistencia pacífica y entró en la llamada Segunda Guerra Fría⁷³, donde se nombró a la URSS como el imperio del mal que debía ser combatido y vencido. Una herramienta útil para conseguir el poder político que se sumaba al impulso del nuevo liberalismo antiintervencionista.

En ese momento, la URSS atravesaba un momento de crisis económica producto de su planificación ineficiente y la agricultura colectivizada que bloqueaba la producción. El golpe de la decadencia de los setenta llegó a la URSS en un momento de diálogo y cooperación, pero, con las nuevas demandas políticas de Occidente, las tendencias conservadoras empujaron a una escala de inversión armamentística que los soviéticos no pudieron mantener. Ejemplos de esto fueron el conflicto de Afganistán y la expansión generalizada del islam, como pilar anticomunista, en las repúblicas socialistas de Asia central.

Mientras la Guerra Fría entraba en su última fase y la URSS llegaba a su final, la izquierda occidental iniciaba un proceso de reflujo. A la fase violenta de los setenta le había seguido un proceso de marginalización de la izquierda radical. Las estructuras violentas desaparecieron progresivamente, a excepción de casos como ETA y el IRA, por su incapacidad en la labor de asentar una comunidad cívica entorno a sus ideas. Se acabó el sueño revolucionario. Los ochenta demuestran la hegemonía política del conservadurismo y de los ideales neoliberales.

Junto a ese proceso de desintegración de la izquierda más radical, llega a su fin la renovación de la izquierda ligada a organizaciones comunistas. El PCF se alejó de la dictadura del proletariado en su XXII Congreso, en febrero de 1976, siendo uno de los grandes partidos comunistas del continente que asumieron tendencias eurocomunistas. Para las elecciones de 1978, el PCF recibió el 20,6% de los votos frente al 22,6% de los socialistas, pasando a ser un partido residual en las elecciones de 1981⁷⁴.

Puede verse un proceso similar en los otros dos grandes partidos eurocomunistas. En las elecciones de 1979 el PCE, principal opositor a la dictadura y uno de los mayores demandantes

⁷³ Ver Imagen 7 del ANEXO II.

⁷⁴ Eley, *op. cit.*, p. 410.

de la democracia en España, consiguió únicamente un 10,7% de los votos⁷⁵. Este resultado, no tan bueno como se esperaba en el momento, coincidió con el descalabro del PCI, que perdió 1,5 millones de votos en las elecciones del mismo año⁷⁶.

Tanto en Francia, España e Italia las premisas eurocomunistas fracasaron frente a tendencias más moderadas. En España el PSOE, financiado por la Internacional Socialista, suplantó al PCE, dejándolo en una organización marginal que perdía apoyos progresivamente. Lo mismo pasó en Italia. El fracaso del PCI fue acompañado del auge de los demócrata-cristianos, apuntalando la idea de que en los sistemas democráticos europeos del momento la opción eurocomunista no tenía hueco político.

Las reivindicaciones de la nueva izquierda fueron absorbidas por el progresismo parlamentario. El pacifismo, el feminismo y el ecologismo pasaron de las calles a los partidos democráticos de izquierdas. En estos términos fluyó el radicalismo de las nuevas generaciones en la República Federal Alemana, hacia los partidos ya existentes. Algo que sucedió, también, por la inexistencia de un partido comunista fuerte.

Ideológicamente, los últimos años de los setenta y los ochenta marcaron el final de las tendencias de las dos décadas anteriores. El giro conservador se planteó como la solución frente a la crisis del modelo keynesianista. En el proceso, las relaciones con la URSS se rompieron, dando lugar a una nueva fase del conflicto entre las dos superpotencias, y la izquierda democrática europea siguió ese giro conservador, marginando a la izquierda más tradicional, que ya se había intentado modernizar con el eurocomunismo, y asimilando ciertas demandas de los grupos más radicales, institucionalizando el mensaje y fomentando el repudio social hacia la vía más violenta.

TRANSICIÓN: EL LENTO CAMINO HACIA LA DEMOCRACIA EN ESPAÑA

Hablar de la Transición es hablar de la aceleración de los procesos históricos de España, por esto, por la enorme complejidad del fenómeno, es necesario emplear una cronología clara. La cuestión principal radica en el motivo del cambio político. El país atiende al final del franquismo y al inicio de un régimen democrático en poco más de dos años, con las consecuentes metamorfosis sociales y jurídicas.

Es importante remarcar que dentro de este escenario de cambio hubo una gran perdedora: la economía⁷⁷. Debido al contexto internacional, España vivió una profunda crisis desde mediados

⁷⁵ Eley, *op. cit.*, p. 408.

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ Ver Gráfico 2 del ANEXO III.

de los setenta hasta finales de los ochenta con un crecimiento negativo, en algunos momentos, de la Renta Nacional. Un contexto de descapitalización y altas tasas de inflación y paro⁷⁸.

Los sectores de la construcción, la banca, la industria y el sector servicios experimentaron fuertes caídas a partir de 1973. La crisis internacional condujo a muchos países, entre ellos a España, hacia la desindustrialización, golpeando a las industrias manufactureras y siendo los sectores más tradicionales los que se vieron más afectados⁷⁹.

El golpe respondió a las causas internacionales, pero la incertidumbre política del país no ayudó a paliar los daños. Desde 1975 hasta 1977 los momentos políticos fundamentales fueron la muerte de Franco, las primeras elecciones democráticas y la Ley de Amnistía.

Como telón de fondo estuvo siempre la demanda de ruptura que perseguía la oposición antifranquista, liderada por el PCE, que defendió la línea del establecimiento de un gobierno provisional, elecciones y la soñada amnistía. La realidad se quedó a medio camino y, desde 1975 hasta 1977, la oposición presionó durante cada uno de los momentos fundamentales con mayor o menor eficacia.

Se hizo evidente la falta de fuerza para enarbolar una ruptura. Esto tuvo que ver con varios factores, como la movilización social y la movilización pacífica. La primera destaca por el hecho de que no fue absoluta, dado que las inercias de conformismo y miedo a esa ruptura seguían en la calle. La segunda es remarcable porque con ese método fue imposible romper el monopolio de los medios de coerción del Estado. Mientras todo esto sucedía, los franquistas buscaban mantener sus proyectos de continuidad.

Al morir Franco, Juan Carlos I le da su apoyo a Arias Navarro para que siguiera al frente de su Gobierno. Las políticas que habían llevado a cabo tras la muerte de Carrero Blanco fueron tíbilmente aperturistas. Arias Navarro encarnaba la continuidad en el tablero político del momento. Planteó una reforma de las Cortes basada en un sistema bicameral, con un Congreso elegido por sufragio universal y un Senado elegido por elección corporativa y con designación real.

La reforma moderada topó con una serie de inconvenientes. El primero fue el rechazo del inmovilismo, del llamado Búnker de fieles a mantener sin ningún cambio el modelo político del régimen franquista. El segundo, el no reconocimiento por parte de la oposición que en 1976 unió sus fuerzas en la figura de la Coordinación Democrática, la Platajunta. Y, por último, el

⁷⁸ TORTELLA, Gabriel, NÚÑEZ, Clara Eugenia, *El desarrollo de la España contemporánea: Historia económica de los siglos XIX y XX*, Alianza, Madrid (2011), p. 412.

⁷⁹ *Ibid.*, p. 413.

hecho de que la monarquía necesitaba impulsar un proyecto de reforma con el fin de dotarse de legitimidad.

Entre enero y marzo de 1976 se registraron un total de 17.371 huelgas⁸⁰, durante esa primavera medio millón de huelguistas salieron a la calle a causa de la renovación de los convenios colectivos, mostrándole al Gobierno el escaso apoyo popular de sus iniciativas de tibio aperturismo. La escalada de la tensión empezaba a recordar al caso portugués y a la Revolución de los Claveles⁸¹.

Frente a las presiones, Arias impulsará la Ley de Asociaciones Políticas, gracias a la que se permitirá la formación y existencia de organizaciones políticas y partidos al margen del Movimiento Nacional. Este avance dejó a un marginado que, aunque lejos de tener el pleno dominio del conjunto de la población para lograr sus fines, era la cabeza de la oposición: el PCE.

Pere Ysàs afirma que el Gobierno de Arias Navarro pretendía alejarse del modelo de democracia orgánica analizado por Raymond Carr, y crear una democracia española, alejada de los patrones del resto de Occidente, pero no tan reacia a la participación ciudadana como el modelo del régimen franquista.

El proceso era imparable. El rey pactó con Arias Navarro su dimisión y depositó su confianza en Adolfo Suárez. Se comienza a plantear la Ley de Reforma Política con la idea de alcanzar la democracia sin la ruptura, desmantelando las instituciones con la aprobación de las élites franquistas. Dicho proyecto estableció un modelo bicameral con un Congreso elegido por sufragio universal y un Senado elegido, también, por sufragio universal, salvo una quinta parte que era nombrada por designación regia.

La Ley para la Reforma Política se aprobó en las Cortes. Gracias al apoyo de la ciudadanía en el referéndum, Suárez adquirió la legitimidad política necesaria para continuar con el proyecto. Fue el inicio del desmantelamiento de las instituciones franquistas y el paso previo y necesario para impulsar la Ley Electoral de 1977, que favoreció el voto de la España rural y conservadora a cambio de legalizar al PCE.

En este momento tuvo un papel principal la matanza de los abogados laboristas de Atocha, así como las masivas protestas posteriores y la figura conciliadora del PCE. La verdad es que unas elecciones libres sin la presencia del PCE no hubiesen tenido legitimidad. Unión de Centro Democrático, el partido que impulsó Suárez, necesitaba, precisamente, recabar legitimidad para

⁸⁰ MARAVALL, J. M., *La política de la Transición (1975-1980)*, Taurus, Madrid (1981), p. 28.

⁸¹ Ver Gráficos 10 y 11 del ANEXO III.

esos comicios y fragmentar a la oposición, por miedo a que el voto de izquierdas recayese sobre la figura del PSOE de Felipe González.

El 15 de junio de 1977 la UCD consiguió mayoría sin que esta fuese absoluta, algo que favoreció al progresismo en los debates de la Constitución que estaba en camino. Con el mando político asentado definitivamente, el Gobierno de la UCD abordó la liberalización y el saneamiento de la economía, el primer gran reto para el país. El 27 de octubre de 1977 se firmaron los Pactos de la Moncloa, un acuerdo entre los sindicatos, los principales partidos y el Gobierno para hacer frente a la crisis económica y al atraso del tejido productivo de España.

Las negociaciones y los acuerdos siguieron. Esta vez en el terreno del derecho constitucional, culminando en la aprobación popular de la Constitución de 1978, después de un referéndum⁸². Comenzaba un nuevo periodo de la Historia de España.

Este nuevo periodo se inició con la disolución de las Cortes, una vez aprobada la nueva Constitución, y la convocatoria de elecciones para el 1 de marzo de 1979. El resultado no dejó satisfecho a ninguno de los dos grandes partidos debido a que las posiciones, en cuanto a números de diputados, no variaron.

El PCE subió cuatro escaños con respecto a 1977, un crecimiento escaso que lo dejaba en tercera posición y que daba la hegemonía de la izquierda a un PSOE que ese mismo año renunciaba a la etiqueta de marxista. La estrategia eurocomunista no había tenido los resultados esperados y el PSOE se adaptaba cada vez mejor al juego parlamentario. La izquierda rupturista no logró sus objetivos porque se habían quedado sin espacio político. La sociedad abrazaba el modelo de democracia parlamentaria en todo el mundo y, en todo el mundo también, los sueños de revolución caían poco a poco en el olvido.

Fue una etapa difícil. En 1980 el PSOE presentó una moción de censura que fracasó, pero que deterioró la imagen de Adolfo Suárez. El presidente se iba quedando sin apoyos incluso en su propio partido y, finalmente, el 29 de enero de 1981 presentó su dimisión. Leopoldo Calvo-Sotelo fue investido presidente con el fin de conducir a España hacia un nuevo proceso electoral. Sin embargo, en pleno debate, el 23 de febrero de 1981, se dio el intento de golpe de Estado dirigido por el General Alfonso Armada y el General Milans del Bosch, que tuvieron como protagonistas al Teniente Antonio Tejero y a la División Acorazada Brunete.

El golpe fracasó y la idea de que la democracia en España podía ser un simple paréntesis desapareció lentamente. En octubre de 1982 el PSOE lograba una mayoría absoluta mientras UCD se desintegraba. Dicho triunfo, amparado en unos elevados niveles de participación

⁸² Ver Imagen 8 del ANEXO II.

popular, contribuyeron al asentamiento definitivo de la democracia, a poner punto y final al Régimen acercando más a España al resto de Occidente⁸³.

BIENVENIDOS A LAS INSTITUCIONES: LOS ÚLTIMOS INSTANTES DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL Y EL PAPEL DEL PSOE EN EL PROCESO DE DESMOVILIZACIÓN

La muerte de Franco trajo una nueva oleada de movilizaciones estudiantiles en las que tomaron un gran protagonismo las proclamas feministas. Los derechos de la mujer no eran un objetivo nuevo de los movimientos sociales. En España, al igual que en el resto de Occidente, el movimiento feminista hundía sus raíces en publicaciones de los sesenta y en organizaciones ligadas al partido comunista. Esa independencia que el feminismo consigue tras la muerte de Franco, gracias al mayor acceso a la educación superior que conquista la mujer⁸⁴, es la única peculiaridad, a parte de la menor difusión de su mensaje en el contexto dictadura, con respecto a Europa y EEUU.

Desde el 6 hasta el 8 de diciembre de 1975 se celebraron en Madrid las I Jornadas Estatales por la Liberación de la Mujer. Ana Caballé afirma que a partir de entonces pudo hablarse de un movimiento feminista cohesionado, revolucionario y autónomo⁸⁵. Un movimiento con amplias bases en la universidad que empezará a ganar espacio combinando sus demandas con las del resto del movimiento estudiantil.

Siguiendo este impulso se fundará en 1976 el Colectivo Feminista, organizando las I Jornades Catalanes de la Dona. Los debates se centraron en el papel de la mujer en la sociedad y en la estructura de la familia y su relación con el patriarcado. La consecuencia principal de las Jornades fue la escisión, poco después, que supuso la génesis de Lucha Antiautoritaria de Mujeres Antipatriarcales y Revolucionarias. Gracias a los conflictos discursivos entre CF y LAMAR, CF decidió expulsar a Lidia Falcón, Regina Bayo y Anna Estany.

La aparición de grupos referentes dentro del feminismo continuó. Después de su expulsión, Lidia Falcón fundó Organización Feminista Revolucionaria, germen del futuro Partido Feminista. La OFR se constituyó en julio de 1977 y su base ideológica se fundamentó en una adaptación de la dialéctica de clases marxista aplicada al binomio hombre-mujer, donde la mujer era la clase oprimida por la clase dominante, el hombre⁸⁶.

⁸³ Casanova y Gil Andrés, *op. cit.*, p. 343.

⁸⁴ Ver Gráfico 4 del ANEXO III.

⁸⁵ CABALLÉ, Ana, *El feminismo en España: La lenta conquista de un derecho*, Cátedra, Madrid (2018), p. 273.

⁸⁶ *Ibid.*, p. 281.

La organización defendía la militancia como única forma de alcanzar el poder político y apoyaba una forma de gobierno republicana, dos características que eran comunes al resto de estructuras que proliferaron en ese contexto de cambio. Estas formas de trabajar y de lucha se vieron reflejadas en *Vindicación Feminista*, la revista fundada en 1976, pionera en hablar sobre la sexualidad femenina y temas tan controvertidos en el momento como el divorcio.

Este impulso condujo a que con la victoria del PSOE en 1982 se crease el Instituto de la Mujer, dirigido por Carlota Bustelo. Ese mismo año, Lidia Falcón publica *La razón feminista* ubicando a la mujer como la fuente que construye las bases del conocimiento humano, recogiendo la reivindicación histórica de la marginación de la mujer en el campo de la investigación⁸⁷.

La fuerza que había alcanzado el movimiento feminista condujo a una institucionalización del mismo. Este proceso no sólo se dio en España, fue algo que sucedió en Francia, Gran Bretaña y EEUU. Esta evolución, unida al giro conservador del momento, sacó al feminismo de las calles para llevarlo a la política parlamentaria, como el resto de reivindicaciones de la izquierda. En este proceso se perdió el músculo militante pero se ganaron derechos influyendo en las decisiones gubernamentales.

El movimiento estudiantil no escapó de estas dinámicas. Como ya se verá, el PSOE aprovechó también el protagonismo de los estudiantes en los ciclos de movilización para ampliar sus bases y su influencia social. La revolución conservadora no dejaría indiferente a nadie y, en el caso español, la izquierda juvenil vería sus últimos años de actividad y fuerte presencia en las calles. Una decadencia que vendría acompañada de la institucionalización.

A la muerte del dictador le siguió un cambio en el Ministerio de Educación. Entraría Carlos Robles Piquer, que permitiría un tibio aperturismo de la universidad e impulsaría un proceso de funcionarización, momento en el que el movimiento estudiantil tomaba fuerza en las enseñanzas medias e iniciaba su camino hacia el ciclo de protestas en defensa de la democracia.

Aunque España vivía un nuevo contexto de libertades que trajo el aumento del número de matriculados en la universidad, se ha defendido la idea de que otro de los grandes perdedores de la Transición fue el movimiento estudiantil, precisamente porque la conquista definitiva de la democracia se saldó con la disgregación de su actividad⁸⁸. Ese auge que se vivió durante la Transición se dio gracias a la unión con el movimiento obrero y barrial, siempre en defensa de la democracia⁸⁹, pero una vez que este impulso se terminó, y el PSOE llegó al poder, todo comenzó a cambiar.

⁸⁷ Caballé, *op. cit.*, p. 306.

⁸⁸ Hernández Sandoica, Ruiz Carnicer y Baldó Lacomba, *op. cit.*, p. 357.

⁸⁹ Ver Gráfico 6 del ANEXO III.

Este ciclo de movilizaciones tuvo como protagonista a la JDE y a la posterior CD, marginando al asamblearismo. En torno a estas estructuras transversales que demandaban democracia en España se estructuró el movimiento estudiantil de 1975 y 1976⁹⁰, teniendo, como ya se ha dicho, un enorme protagonismo los estudiantes de las enseñanzas medias y los PNNs. Las movilizaciones se centraron en Madrid, Salamanca, Valencia, Málaga y Zaragoza.

Mientras el país entraba en la dinámica de la democracia, las enseñanzas medias seguían convocando movilizaciones. En el curso 77-78 contra las oposiciones a EGB, en un ciclo de manifestaciones sangriento, donde fue asesinado Javier Fernández Quesada, el 12 de diciembre de 1977⁹¹. La actividad se mantuvo con las campañas en contra del Estatuto de Centros Docentes y contra la Ley de Autonomía Universitaria, hasta el curso 79-80. Momentos en los que también destacó la unión con la clase trabajadora, dado que las luchas estudiantiles convergieron con el movimiento en contra del Estatuto de los Trabajadores.

La agitación del curso 79-80 tuvo como protagonistas a los parones de clases convocados desde el 21 hasta el 29 de noviembre, con la policía hiriendo a dos estudiantes en Santiago. El nivel de tensión creció hasta desembocar en nuevos parones del 5 al 7 de diciembre, con la participación de 80.000 estudiantes en Madrid. Lo sucedido en Santiago y el flujo de convocatorias que boicoteaban las clases terminaron conduciendo a la huelga del 13 de diciembre, con una destacada participación de los estudiantes de institutos. El 15 y 16 de diciembre se convocó en Valencia la Reunión General de Universidades.

Esta actividad no se detuvo y los parones de clases siguieron convocándose desde el 28 de enero hasta el 3 de febrero. Durante esos días, en Madrid participaron 110.000 estudiantes⁹² en 31 centros de FP, 58 INB y 123 colegios privados⁹³. Para Eduardo González Calleja, este nuevo ciclo de movilizaciones, que se inició gracias a la actividad en contra de la LAU, fue una protesta ya democrática, nada más que el epílogo del proceso anterior⁹⁴.

El nuevo sindicalismo estudiantil en tiempos de democracia fue deudor de las estructuras organizadas mediante la jerarquía democrática que se establecieron durante la dictadura. El PCE había sido el principal promotor de ese sindicalismo de resistencia, pero eran tiempos nuevos que exigían nuevas formas de organizarse y nuevos líderes. El PCE fracasó en su intento de adaptarse a la política parlamentaria y, a pesar de su leve incremento de escaños en las elecciones de 1979, fue perdiendo fuerza durante los ochenta. La organización que fue capaz de

⁹⁰ Hernández Sandoica, Ruiz Carnicer y Baldó Lacomba, *op. cit.*, p. 555.

⁹¹ Ver Imagen 9 del ANEXO II.

⁹² Ver Gráfico 7 del ANEXO III.

⁹³ González Calleja, *op. cit.*, p. 361.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 363.

posicionarse como principal referente de la izquierda fue el PSOE y su influencia en el movimiento estudiantil no tardaría en llegar.

La última gran estructura independiente que se impulsó en este periodo antes de que las instituciones se apoderasen de la representación estudiantil fue la Coordinadora Estatal de Estudiantes. El sueño de una estructura que fuese capaz de canalizar las reivindicaciones estudiantiles, al mismo tiempo que mantenía una actividad considerable en las movilizaciones, terminó con la CEE. El PSOE ganó las elecciones en 1982 y la CEE se disolvería solo tres años después de eso.

Acompañando a la Ley Orgánica de Reforma Universitaria de 1983, el PSOE promovió la Confederación Estatal de Asociaciones y patrocinó las I Jornadas Estatales de Estudiantes Universitarios, celebradas en Zaragoza del 14 al 19 de marzo de 1983. La vanguardia de la lucha estudiantil cayó, definitivamente, en la dinámica institucionalizadora.

Continuó habiendo movilizaciones y estructuras asamblearias en las que se ponían de manifiesto las reivindicaciones más radicales de la izquierda juvenil. Sin embargo, con un régimen democrático y con una estructura universitaria que se adaptaba a la representación interna y libre, las masas de estudiantes empezaron a confiar más en estos cauces internos y no en los proyectos que apelaban a un rupturismo que ya no encajaba con la nueva realidad política.

El discurso dominante estaba cambiando y en el nuevo aquellos que seguían apelando a la revolución pasaron a ser los protagonistas de guetos políticos, alejados totalmente de las reivindicaciones que emanaban de las aulas. Ya no era tiempo de radicalismos. Comenzaba el tiempo de la representación pactada y de la democracia interna de las universidades.

CONCLUSIONES

Con el fin de abordar este apartado, debe efectuarse un ejercicio de recapitulación de los objetivos marcados al inicio. Las dos cuestiones principales que se planteaban se formulaban para saber si el movimiento estudiantil español fue otra cara de la deriva de la izquierda internacional, así como una peculiaridad atrasada con respecto al resto de Occidente, por su lucha contra el Estado de Franco.

La respuesta, después de todo lo presentado, es más que evidente. Sí, el movimiento estudiantil español fue otra cara de la deriva de la izquierda internacional. Y no, no fue una realidad atrasada por su lucha contra el Estado de Franco. Para sustentar estas dos afirmaciones se debe continuar con el ejercicio de recapitulación. En este sentido, hay que desarrollar seis características que la juventud contestataria española compartió con el extranjero. Estas se dividen en dos grupos, uno dedicado al auge de las movilizaciones y otro a la decadencia y a la desaparición de las mismas. La simple coincidencia de estos dos hechos, el inicio y el final, dentro y fuera de España ya es muestra de hasta qué punto los fenómenos estuvieron interconectados, pero hay que exponer mejor las ideas.

En el apartado de la génesis y el auge de los nuevos movimientos sociales, la primera característica es la aparición de distintas reivindicaciones asociadas a valores que superaban a la izquierda tradicional. Durante los años sesenta y setenta, tanto dentro como fuera de España, se habló de nuevas sexualidades, nuevos modelos de ocio, nuevos mecanismos representativos y nuevas formas de subversión.

Si bien la hegemonía opositora en España, durante mucho tiempo, estuvo ligada al PCE, esta tendencia, como ya se ha visto, no fue la única que tuvo peso en el espacio público. La realidad fue que el antifranquismo, más que lastrar el desarrollo de estas tendencias, fue la correa de transmisión con las novedades del extranjero. Mientras en Francia el estudiantado se levantaba contra el modelo de democracia de Charles De Gaulle, en España los jóvenes usaban el antifranquismo también para debatir sobre modelos alternativos de democracia, el imperialismo y la sociedad de consumo, no para rescatar viejos discursos de principios de siglo.

La segunda característica va íntimamente ligada a la anterior. La aparición de inéditos valores políticos fue precedida de la nueva idea de juventud. El estado de bienestar keynesianista y el desarrollismo español permitieron el acceso de un enorme número de jóvenes a modelos de vida nunca antes vistos. Gracias a esta bonanza económica, la cultura de lo joven ganó un papel primordial en las aulas, permitiendo el avance del inconformismo.

Cerrando este apartado está la ruptura del binomio organizativo partido marxista-sindicato de masas. La cultura juvenil y los nuevos valores políticos desembocaron en toda una serie de ramificaciones asociativas, desde el horizontalismo asamblearista hasta los modelos de renovación democrática antirrevolucionarios que tanto protagonismo tuvieron en los primeros pasos de la democracia en España.

El segundo bloque es el de la decadencia y la desmovilización. Tanto en España como en el resto de países esta etapa se caracterizó por un proceso de institucionalización de buena parte del mensaje contracultural. La Francia de Mitterrand creó en 1981 el Ministerio de los Derechos de la Mujer, en Alemania las consignas ecologistas y pacifistas terminaron siendo aceptadas por buena parte de la política parlamentaria y en España, con la llegada de la democracia, el PSOE cumplió ese papel de receptor de las consignas.

Un camino que condujo a la sensación de derrota, o más bien a la idea de victoria truncada. Los nuevos movimientos sociales no alcanzaron la plenitud de sus demandas. En Francia se acabó con la figura de De Gaulle, pero las reivindicaciones habían ido mucho más allá. Esa parcial derrota se pudo ver en España después del estado de excepción de 1969 y durante la Transición. Para la nueva izquierda el objetivo nunca fue el establecimiento de una socialdemocracia liberal y el pactismo con las viejas élites franquistas dejó a muchos desencantados.

Por último, es necesario mencionar otra realidad común de este bloque: la violencia. Después de la victoria truncada de los sesenta, la difusión del terrorismo de extrema izquierda fue una realidad cotidiana. En España, ETA comenzó a matar en pleno estado de excepción y después de esta banda aparecieron muchas otras que trataron de conseguir sus objetivos políticos no mediante herramientas pacíficas, dado que las consideraban obsoletas, sino mediante el derramamiento de sangre.

Con todas sus luces y sombras el mapa que queda trazado es el de un mundo ideológico con muchos puntos en común. Los estudiantes españoles no fueron los repetidores en materia de movilización social, caminaron codo con codo junto al resto. Porque los veinte años de lucha juvenil tratados son los de un mundo que nacía frente a un mundo que no sabía adaptarse. Los cambios llegaron, no como les habría gustado a muchos de los protagonistas, pero llegaron. Y los hijos de Occidente dejaron, en aquel proceso, la huella imborrable de la rebeldía.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ JUNCO, José, “Movimientos sociales en España: del modelo tradicional a la modernidad posfranquista”, en Gusfield, J. y Laraña Rodríguez-Cabello, E. (coords.), *Los nuevos movimientos sociales: de la ideología a la identidad*, Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid (1994), pp. 413-442.

CABALLÉ, Ana, *El feminismo en España: La lenta conquista de un derecho*, Cátedra, Madrid (2018).

CALVO ROMERO, Sergio, “Los protagonistas anónimos: Una aproximación a la protesta universitaria en Zaragoza a través de cartas e informes de militantes”, *Anuario del Centro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia en Calatayud*, Nº 21, UNED, Calatayud (2015).

CARR, Raymond, *España: 1808-2008*, Ariel, Madrid (2009).

CARRERAS, Juan José, RUIZ CARNICER, Miguel Ángel (Coords.), *La universidad española bajo el régimen de Franco (1939-1975)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza (1999).

CASANOVA, Julián, GIL ANDRÉS, Carlos, *Historia de España en el siglo XX*, Ariel, Barcelona (2009).

COHN-BENDIT, D., *La revolución y nosotros, que la quisimos tanto*, Anagrama, Barcelona, 1986.

DÍEZ ABAD, María del Rosario, (julio de 2003) “Crónica de un desacierto: el cierre de las Facultades de Derecho, Medicina, Ciencias y Filosofía y Letras de la Universidad de Valladolid durante la agonía del franquismo”. En AMADOR CARRETERO, Pilar, ROBLDANO ARILLO, Jesús, RUIZ FRANCO, Rosario (Coords.), *II Jornadas imagen, cultura y tecnología*, Universidad Carlos III de Madrid e Instituto de Documentación y Gestión de la Información Agustín Millares, Getafe.

DÍEZ ABAD, María del Rosario, (mayo de 2005) “La negociación colectiva y su incidencia en el nacimiento de una cultura sindical democrática entre los trabajadores de Valladolid”. En MATEOS, Abdón (Presidencia), *II Congreso. La España del presente de la Dictadura a la Democracia*, Departamento de Historia Contemporánea de la UNED, Centro Asociado de Melilla y Centro de Investigaciones Históricas de la Democracia Española, Melilla.

DONOFRIO, Andrea, “El Eurocomunismo, ¿producto de la crisis económica y política de los setenta?”, *Revista de Estudios Políticos*, Nº 163, Fundación Ortega-Marañón, Madrid (2014).

- ELEY, Geoff, *Historia de la izquierda europea: 1850-2000*, Crítica, Barcelona (2003).
- FEIXA, Carles, COSTA, Carmen y PALLARÉS, Joan, *Movimientos juveniles en la península ibérica. graffitis, grifotas, okupas*, Ariel, Madrid (2002).
- FERNÁNDEZ SOLDEVILLA, Gaizka, LÓPEZ ROMO, Raúl, *Sangre, votos y manifestaciones*, Tecnos, Madrid (2017).
- FRIEDEN, Jeffrey A., *Capitalismo global*, Crítica, Barcelona (2013).
- FUENTES, C., *Los 68. París, Praga, México*, Debate, Barcelona (2005).
- GRACIA GARCÍA, Jordi, RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, *La España de Franco (1939-1975): Cultura y vida cotidiana*, Síntesis, Madrid (2001).
- GÓMEZ OLIVER, Miguel, “El Movimiento Estudiantil español durante el Franquismo (1965-1975)”, *Revista Crítica de Ciências Sociais*, Centro de Estudos Sociais da Universidade de Coimbra, Coimbra (2008), pp. 93-110.
- GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo, *Rebelión en las aulas*, Alianza, Madrid (2009).
- HÉRNANDEZ SANDOICA, Elena, RUIZ CARNICER, Miguel Ángel, BALDÓ LACOMBA, Marc, *Estudiantes contra Franco*, La Esfera de los Libros, Madrid (2007).
- HOBBSAWM, Eric, *Historia del siglo XX*, Crítica, Barcelona (1994).
- KERSHAW, Ian, *Ascenso y crisis: Europa 1950-2017: un camino incierto*, Crítica, Barcelona (2019).
- KORNETIS, K., “¿Un 68 periférico? Reflexiones sobre un análisis comparativo de la resistencia estudiantil en los regímenes autoritarios de la Grecia de los coroneles y de la España tardofranquista”, en *Studia Historica/Historia Contemporánea*, Monográfico “Las dictaduras del sur de Europa: Grecia, Portugal y España” Vol. 21 (2003).
- KURLANSKY, M., *1968. El año que conmocionó al mundo*, Destino, Barcelona (2005).
- MARAVALL, J. M., *La política de la Transición (1975-1980)*, Taurus, Madrid (1981).
- MORÁN, Gregorio, *Miseria, grandeza y agonía del PCE (1939-1985)*, Akal, Madrid (2017).
- O’SULLIVAN, Noel, *Terrorismo, ideología y revolución*, Alianza Editorial, Madrid (1987).
- PÉREZ GARRIDO, Federico, “La voz del progreso en el Tokio del 68”, *Kokoro: Revista para la difusión de la cultura japonesa*, Nº Extra. 2, Revista Kokoro, Cáceres (2015).

PRESTON, Paul, *España en crisis: la evolución y decadencia del régimen de Franco*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de México (1978).

ROCA, J.M., *El proyecto radical. Auge y declive de la izquierda revolucionaria en España (1964-1992)*, Los libros de la Catarata, Madrid (1994).

RUIZ TORRES, Pedro, *Juventud y política en la España Contemporánea*, Asociación de Historia Contemporánea, Madrid (2005).

SALAZAR SILVA, Fernando, "Teoría económica y Estado del Bienestar. Una aproximación" *Cuadernos de administración*, N°35, Universidad del Valle, Cali (2006).

TORTELLA, Gabriel, NÚÑEZ, Clara Eugenia, *El desarrollo de la España contemporánea: Historia económica de los siglos XIX y XX*, Alianza, Madrid (2011).

VEIRA VEIRA, S.L., *Análisis sociológico del profesorado universitario: entre la participación y el retraimiento*, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela (1983).

VILAR, Sergio, *Historia del Antifranquismo, 1939-1975*, Col. Epoca, Barcelona (1984).

YSÀS, Pere, *Disidencia y subversión. La lucha del régimen franquista por su supervivencia (1960-1975)*, Crítica, Barcelona (2004).

ANEXO I: INSTITUCIONES, NORMATIVAS Y ASOCIACIONES

ADEC Associació Democràtica d'Estudiants de Catalunya (Asociación Democrática de Estudiantes de Cataluña)

ADN Acción Democrática Nacional

ALE Asamblea Libre de Estudiantes

APEs Asociaciones Profesionales de Estudiantes

BP-S Brigada Político-Social

BUP Bachiller Unificado Polivalente

CAEM Consejo de Asistencia Económica Mutua

CC Comité de Clase

CC.OO Comisiones Obreras

CD Coordinación Democrática

CEA Coordinadora Estatal de Asociaciones

CEE Comunidad Económica Europea

CEE Coordinadora Estatal de Estudiantes

CF Colectivo Feminista

CNE Congreso Nacional de Estudiantes

CNDEE Congreso Nacional Democrático de Estudiantes de España

CNT Confederación Nacional del Trabajo

COU Curso de Orientación Universitaria

CU Comisión de Universidad

CUDE Confederación Universitaria Democrática Española

EGB Educación General Básica

ETA Euskadi Ta Askatasuna (País Vasco y Libertad)

FEDEM Federación de Estudiantes Democráticos de Enseñanza Media

FENS Frente de Estudiantes Nacional-Sindicalistas

FES Frente de Estudiantes Sindicalistas

FET y de las JONS Falange Española Tradicionalista y de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalistas

FJ Fuerza Joven

FNAAE Federación Nacional de Asociaciones de Autogobierno Estudiantil

FP Formación Profesional

FRAP Frente Revolucionario Antifascista y Patriota

FUDE Federación Universitaria Democrática Española

GAC Grupo de Acción Carlista

GCR Guerrilla de Cristo Rey

GRAPO Grupo de Resistencia Antifascista Primero de Octubre

HGP Huelga General Política

HN Huelga Nacional

INB Instituto Nacional de Bachillerato

IRA Irish Republican Army (Ejército Republicano Irlandés)

JCD Jornades Catalanes de la Dona (Jornadas Catalanas de la Mujer)

JEEU Jornadas Estatales de Estudiantes Universitarios

JELM Jornadas Estatales por la Liberación de la Mujer

JDE Junta Democrática de España

JGR Joven Guardia Roja

LAMAR Lucha Antiautoritaria de Mujeres Antipatriarcales y Revolucionarias

LAU Ley de Autonomía Universitaria

LEU Ley de Enseñanza Universitaria

LCC Ley de Convenios Colectivos

LCR Liga Comunista Revolucionaria

LGE Ley General de Educación

LOET Ley de Ordenación de Enseñanzas Técnicas

LORU Ley Orgánica de Reforma Universitaria

MLF Movement de Libération des Femmes (Movimiento de Liberación Femenina)

SDEU Sindicato Democrático de Estudiantes Universitarios

OCDE Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico

OFR Organización Feminista Revolucionaria

ONU Organización de Naciones Unidas

OPEP Organización de Países Exportadores de Petróleo

OSE Organización Sindical Española

OTAN Organización del Tratado del Atlántico Norte

PCD Plataforma de Convergencia Democrática

PCE Partido Comunista de España

PCE (m-l) Partido Comunista de España (marxista-leninista)

PCE-r Partido Comunista de España reconstituido

PCF Partido Comunista de Francia

PCNMLM Primera Conferencia Nacional del Movimiento de Liberación de la Mujer

PF Partido Feminista

PCI Partido Comunista de Italia

PNNs Profesores No Numerarios

POU Policía de Orden Universitario

PSOE Partido Socialista Obrero Español

RCP Reunión Coordinadora Preparatoria

RGU Reunión General de Universitarios

RNC Reunión Nacional Coordinadora

SEU Sindicato Español Universitario

TOP Tribunal de Orden Público

UCD Unión de Centro Democrático

UED Unión de Estudiantes Democráticos

UVE Unión Vasca de Estudiantes

ANEXO II: IMÁGENES



Imagen 1: Recopilación de anuncios de los años cincuenta y sesenta.

Fuente: Bill Bernbach.



Imagen 2: Emigrantes españoles haciendo fila.

Fuente: Universitat de València.



Imagen 3: Asamblea en el convento de los Capuchinos de Sarrià.

Fuente: Blog Ab Origine.



Imagen 4: Nguyen Thi Binh firma el acuerdo.

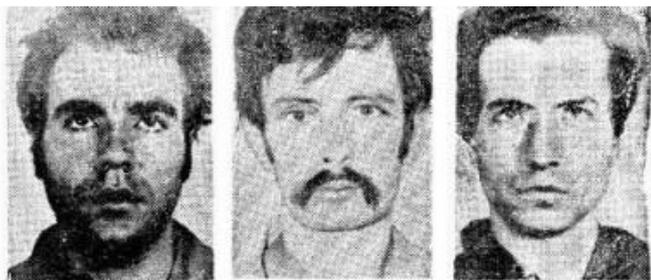
Fuente: *La voz de Vietnam*.

Alonso, de veinticuatro años de edad; José Luis Sánchez-Bravo Sollas, de veintidós años, y Ramón García Sanz, de veintisiete. En Barcelona y Burgos también fueron ejecutados por fusilamiento Juan Paredes Manot, de veintidós años, y Angel Otazgui Echeverría, de treinta y tres años. Al menos en Madrid las ejecuciones se llevaron a cabo fuera del recinto penitenciario y por fuerzas del orden público.

MANIFESTACIONES EN EUROPA Y ASALTOS A DIVERSAS EMBAJADAS ESPAÑOLAS. LA DE LISBOA HA SIDO INCENDIADA.

A las siete menos cinco de la tarde de ayer, el ministro de Información, don León Herrera, comunicaba a los periodistas, en medio de una gran expectación, que el Gobierno por absoluta unanimidad había dado el consentimiento para la ejecución de los condenados a muerte. Comenzaba también el portavoz del Gobierno que el jefe del Estado había ejercido el derecho de indulto para Garmendia, Blanco Chivila, Fernández Pova, Concepción Tristán, María Jesús Dasca y Calaveras de Gracia. El señor Herrera desmintió rotundamente el rumor de divisiones en el Gobierno, que calificó de absurda fábula.

sin confirmar especulan con la posibilidad de que el embajador de España en Lisboa haya abandonado Portugal. Los más importantes actos de protesta en Francia han tenido lugar en Bayona, Metz, Toulouse, Perpignan, Nîmes, Lyon, Rouen y Le Havre. En el paso internacional de Behobis hubo enfrentamientos y manifestaciones con la Policía y en París una manifestación concentró a varios miles de personas (3.000 ó 4.000) ante la Embajada de España. Estas manifestaciones duraron hasta las cuatro de la mañana y provocaron diversos incidentes, como el incendio de coches, rotura de escaparates y ventanas.



José Luis Sánchez-Bravo José Baena Alonso Ramón García Sanz



Imagen 5: Artículo periodístico sobre los fusilamientos de septiembre de 1975.

Fuente: *Diario Público*.



Imagen 6: Manifestación universitaria en contra de la LGE en Castilla León.

Fuente: *El Norte de Castilla*.

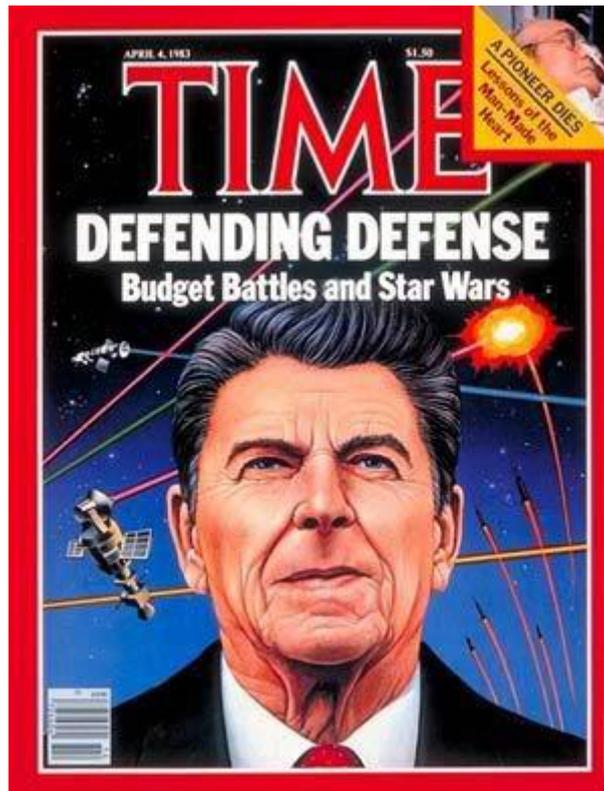


Imagen 7: Portada de la revista *Time* mostrando el concepto de Guerra de las Galaxias.

Fuente: *Time*.



Imagen 8: La promulgación de la Constitución el 27 de septiembre de 1978.

Fuente: 40 aniversario de la Constitución.



Imagen 9: Traslado del féretro de Javier Fernández Quesada.

Fuente: *La Provincia DLP*.

ANEXO III: GRÁFICOS

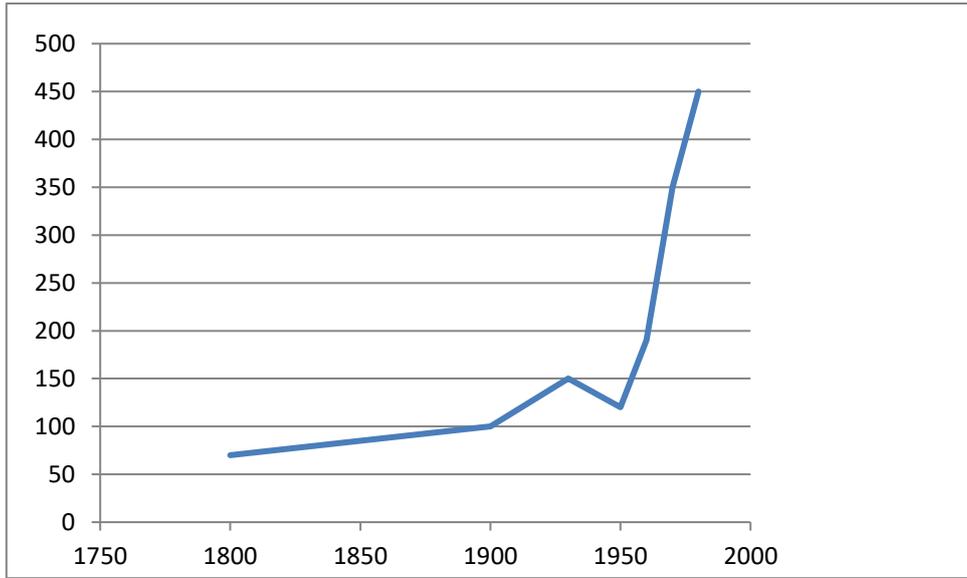


Gráfico 1: Índice de Renta Nacional por habitante. España 1800-1980.

Fuente: Tortella y Núñez, op. cit., p. 34.

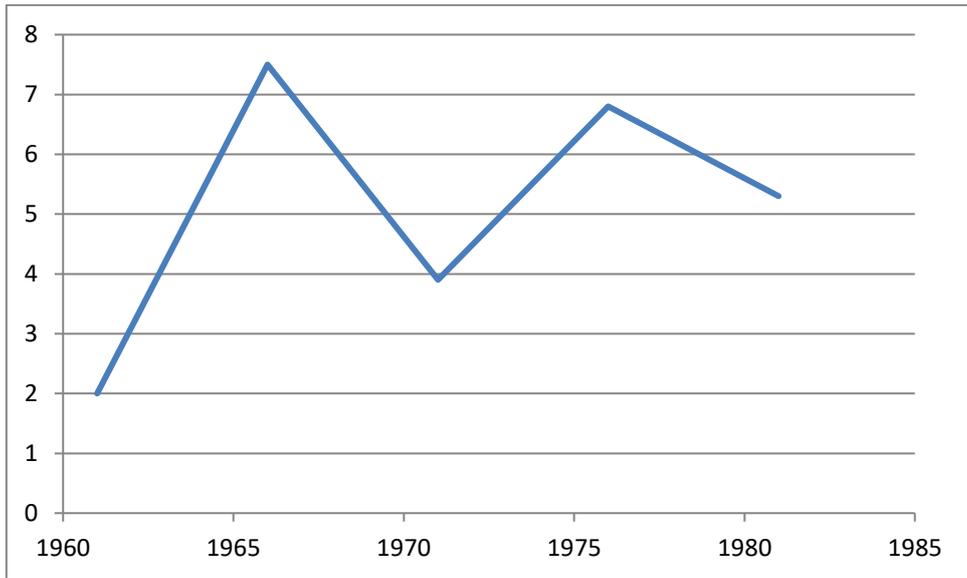


Gráfico 2: Déficit de la balanza comercial. España 1961-1983.

Fuente: Tortella y Núñez, op. cit., p. 449.

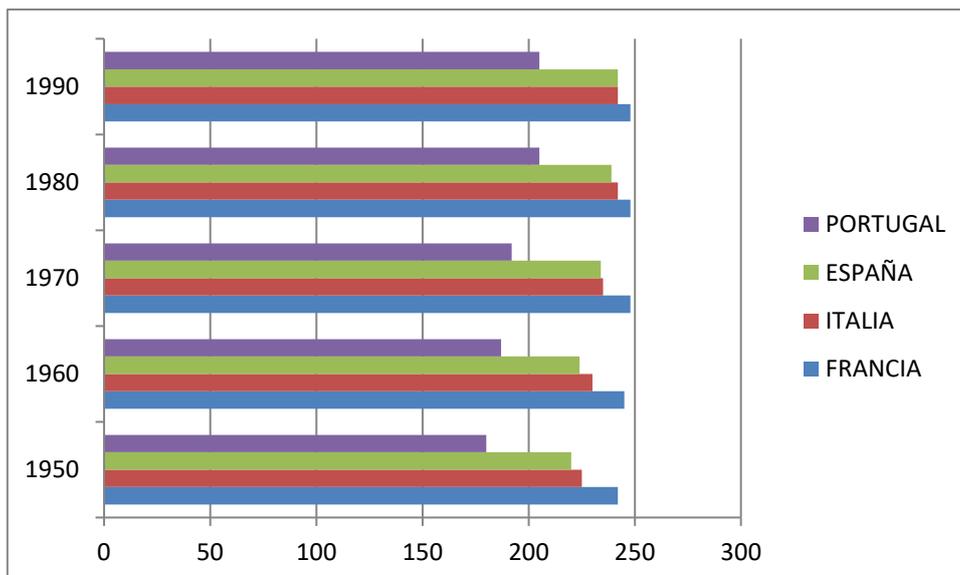


Gráfico 3: Tasa de alfabetización en Portugal, España, Italia y Francia, 1950-1990.

Fuente: Tortella y Núñez, op. cit., p. 315.

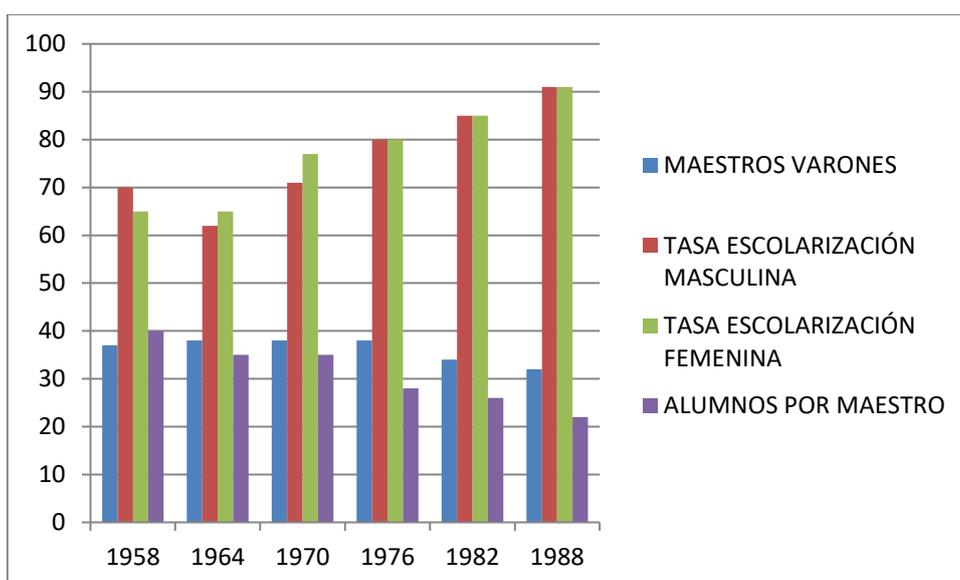


Gráfico 4: El diferencial sexual. Tasas brutas de escolarización primaria, alumnos por maestro y tasa de masculinidad entre los maestros, 1958-1988.

Fuente: Tortella y Núñez, op. cit., p. 83.

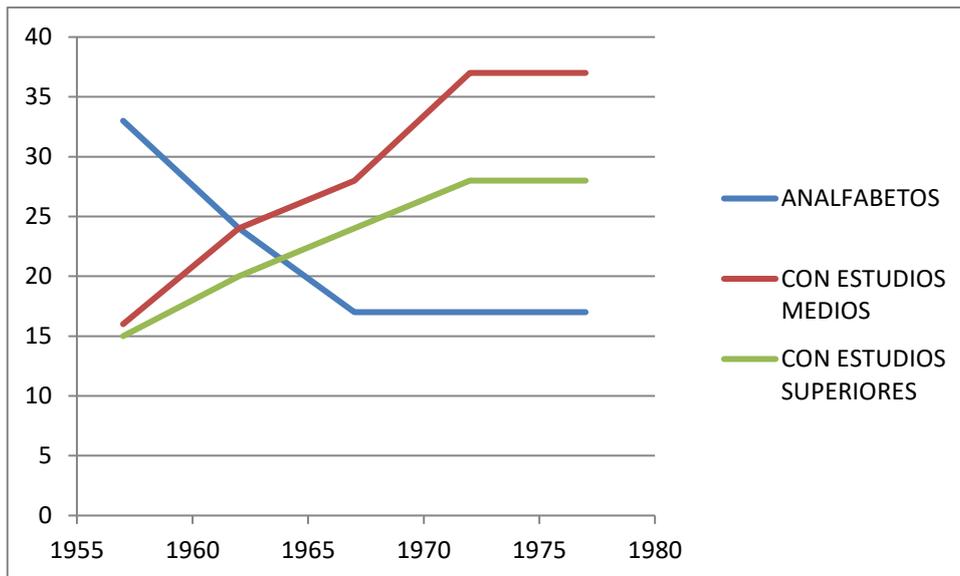


Gráfico 5: Nivel de estudios de las generaciones nacidas entre 1955 y 1980.

Fuente: Tortella y Núñez, op. cit., p. 83.

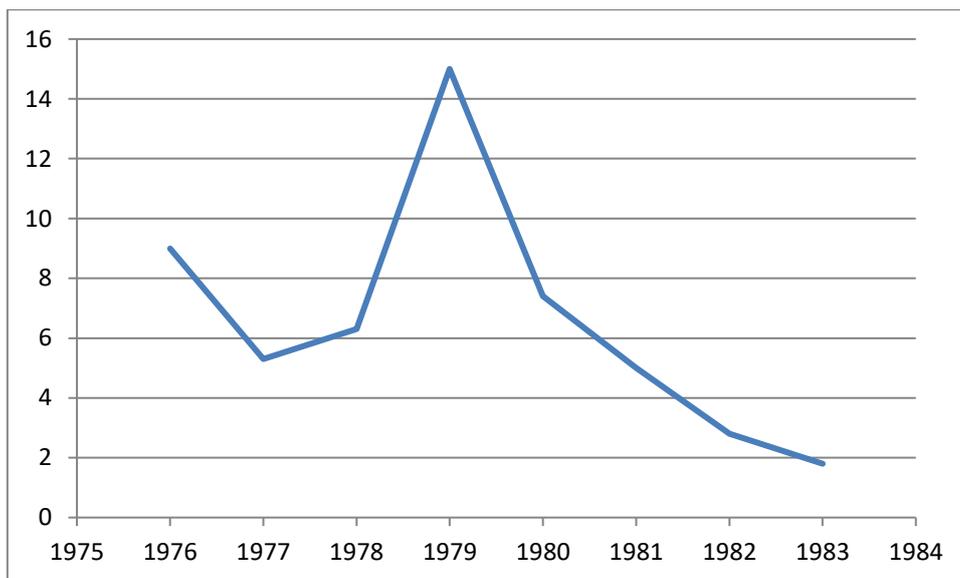


Gráfico 6: Manifestaciones convocadas por estudiantes entre 1976 y 1983 (en términos porcentuales).

Fuente: Universidad Complutense de Madrid.

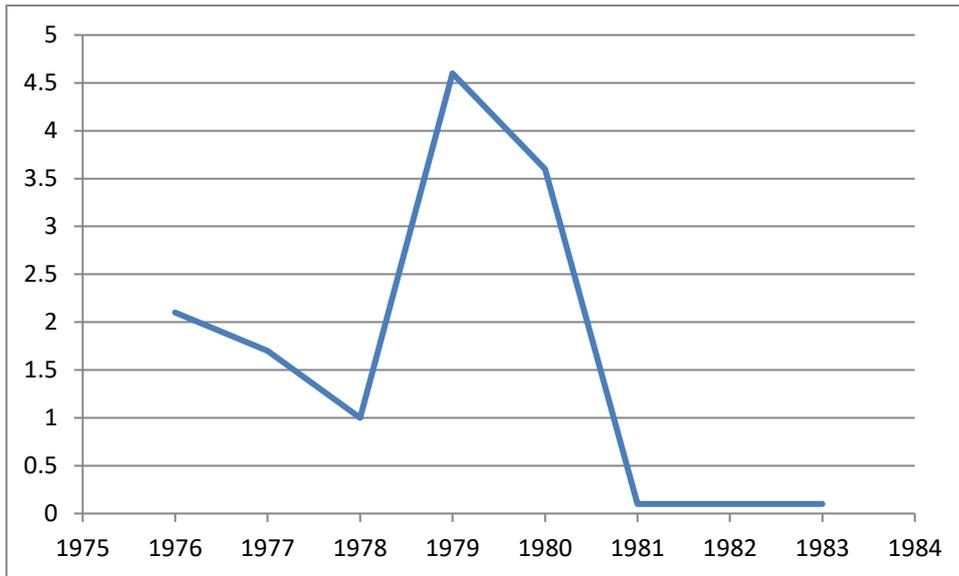


Gráfico 7: Participación porcentual en manifestaciones convocadas en Madrid por estudiantes.

Fuente: Universidad Complutense de Madrid.

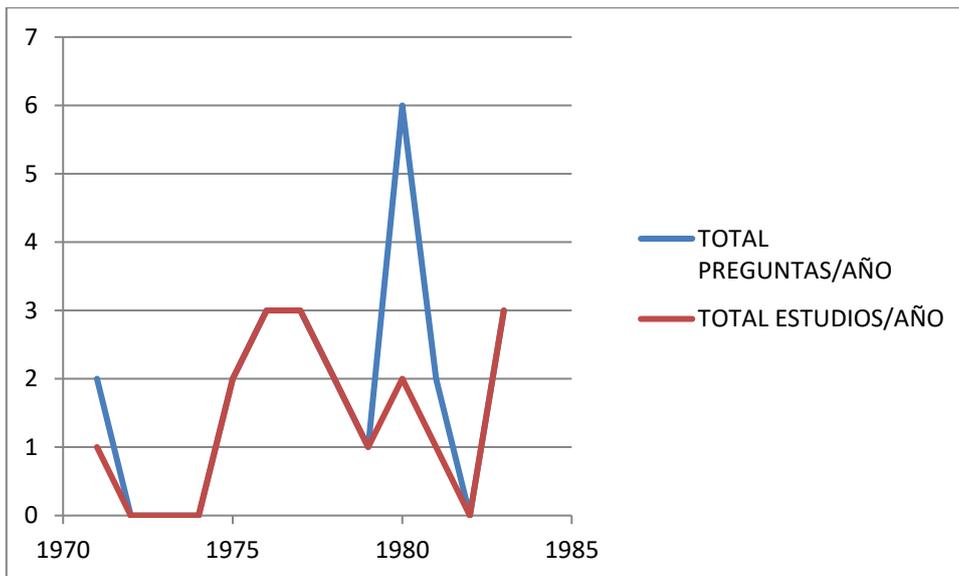


Gráfico 8: Evolución del número de estudios y preguntas relativas a la participación en manifestaciones en los estudios del Centro de Investigaciones Sociológicas (1971-1983).

Fuente: CIS.

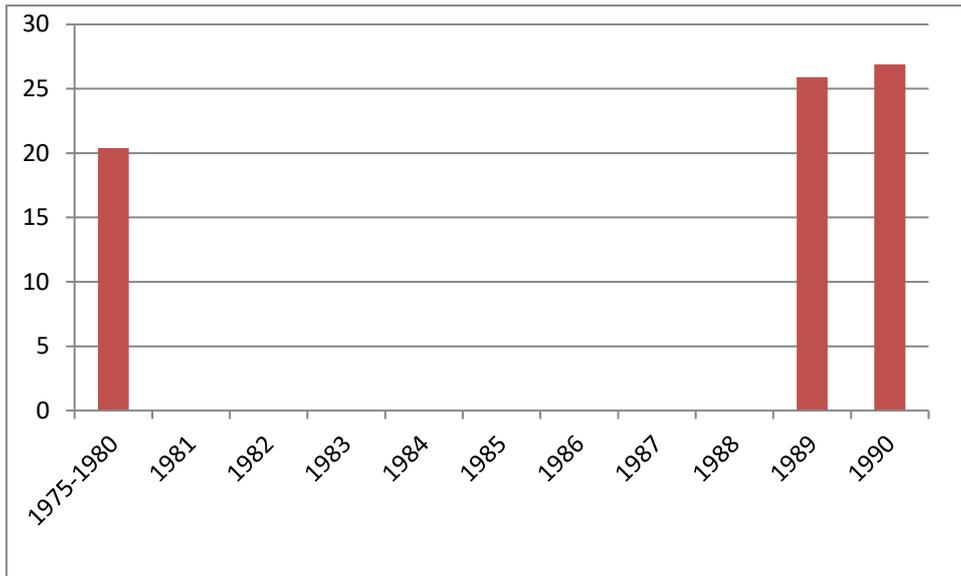


Gráfico 9: Evolución del porcentaje de asistentes a manifestaciones (1975-1990).

Fuente: CIS.

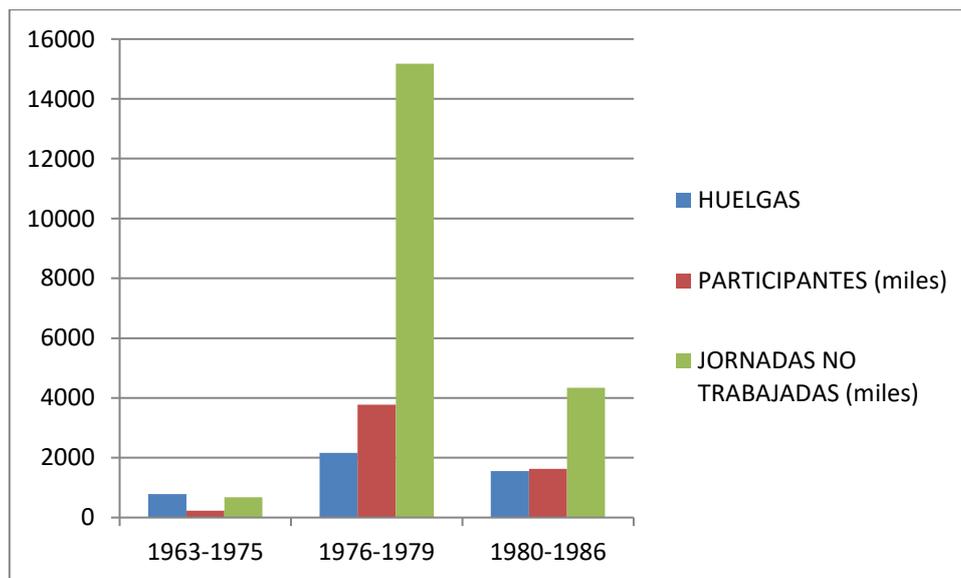


Gráfico 10: Intensidad de la actividad huelguística obrera por etapas.

Fuente: Ministerio de Trabajo.

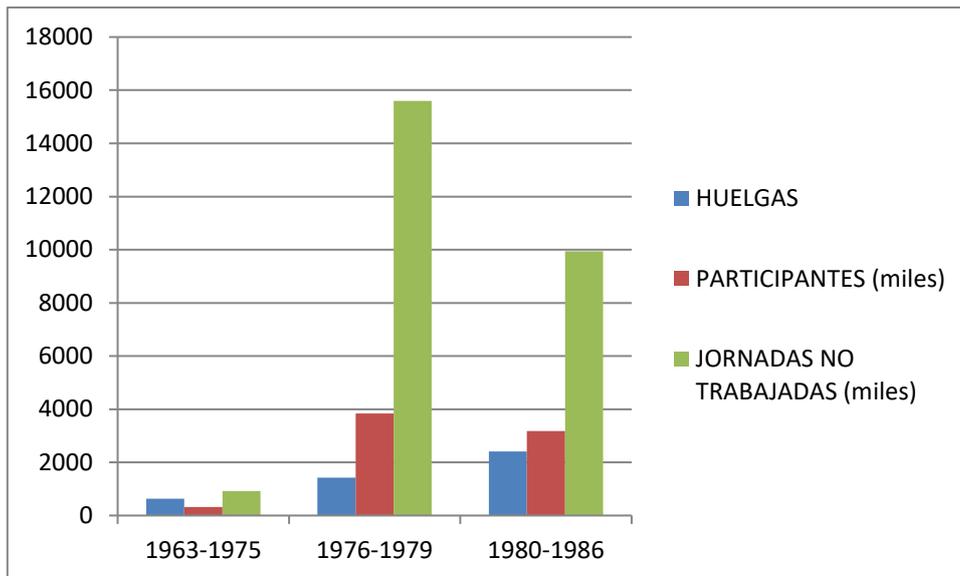


Gráfico 11: Intensidad de la actividad huelguística obrera por etapas.

Fuente: Organización Sindical Española y la Confederación Española de Organizaciones Empresariales.

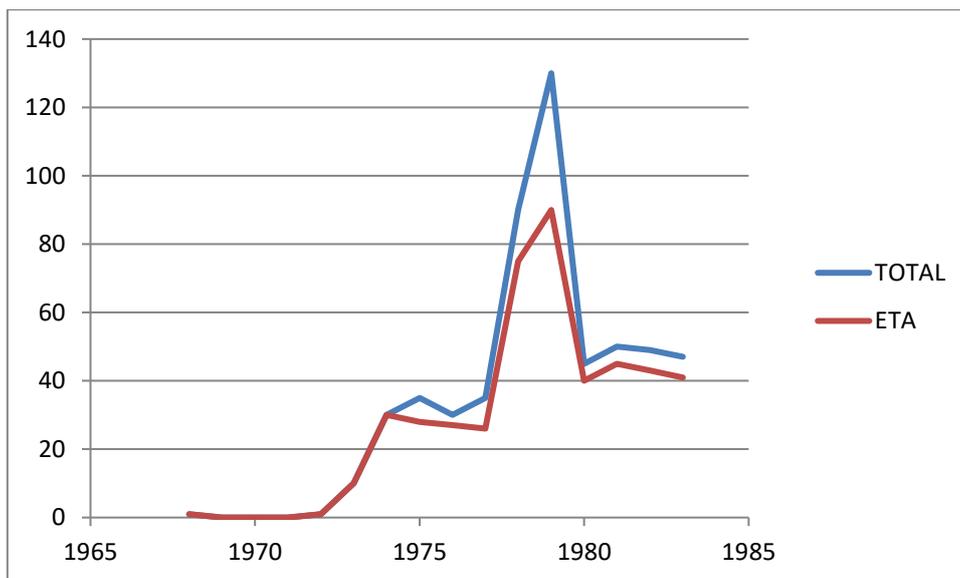


Gráfico 12: Muertes por terrorismo en España.

Fuente: Asociación Española de Ciencia Política y de la Administración.

